

# Liahona



La divinidad de  
Jesucristo, página 12

Regalos del corazón,  
página 26

¿Qué es la  
Navidad?, página A4

# Liahona



## EN LA CUBIERTA

Delante: *Madre e hijo*, por J. Kirk Richards. Detrás: Fotografía por Christina Smith.



**CUBIERTA DE AMIGOS**  
Pintura por Simon Dewey, cortesía de Altus Fine Art, American Fork, Utah, E.U.A.

## SECCIÓN GENERAL

- 1 Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia
- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: Los regalos de la Navidad  
*Presidente Thomas S. Monson*
- 12 Clásicos del Evangelio: La divinidad de Jesucristo  
*Élder Orson F. Whitney*
- 18 Hasta que sobreabunde
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparémonos por medio de una vida próspera y el pago de los diezmos y las ofrendas
- 29 Parábolas de Jesús: “Yo soy la vid verdadera” *Élder Anthony R. Temple*
- 32 Kirtland restaurada
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días  
La Navidad con un ministro religioso *Blaine K. Gebring*  
“¡Lee tu bendición patriarcal!” *Célia Augusto de Souza*  
El regalo del camionero *Norma J. Broadhead*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liahona* de diciembre de 2003

## SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 6 Una Navidad casera *Élder Gene R. Cook*
- 10 Diez cosas que me encantan de ti *Lois Zurligen Jorgensen*
- 24 Sin comparación *Emma Withers*
- 26 Preguntas y respuestas: ¿Qué puedo regalar esta Navidad a mi familia que encierre mayor significado que algo comprado en una tienda?
- 44 Un regalo para todas las épocas *Élder Darwin B. Christenson*
- 47 ¿Sabías que...?

## AMIGOS

- 2 La Luz del mundo: Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia para los niños de todo el mundo
- 4 Tiempo para compartir: ¿Qué es la Navidad? *Vicki F. Matsumori*
- 6 Una cama para Nils  
*Diane L. Mangum*
- 8 Calendario de Navidad del Tiempo para compartir: ¿Qué es la Navidad?
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Pablo termina su misión
- 15 Un testigo especial: El ser testigos de Dios  
*Élder Henry B. Eyring*
- 16 Tarjetas de los templos



VÉASE “KIRTLAND RESTAURADA”, PÁGINA 32



VÉASE “UNA CAMA PARA NILS”, PÁGINA A6

LIAHONA, diciembre de 2003  
Vol. 27, Número 12 23992-002  
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

**La Primera Presidencia:** Gordon B. Hinckley,  
Thomas S. Monson, James E. Faust

**El Quórum de los Doce Apóstoles:**  
Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell,  
Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard,  
Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales,  
Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

**Editor:** Dennis B. Neuwenschwander

**Asesores:** E. Ray Bateman, Monte J. Brough, Jay E. Jensen,  
Stephen A. West

**Director administrativo:** David Frischknecht

**Director editorial y de planificación:** Victor D. Cave

**Director de artes gráficas:** Allan R. Loyborg

**Director editorial de la Revista:** Richard M. Romney

**Editor administrativo auxiliar:** Marvin K. Gardner

**Personal de redacción:** Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,  
Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt, Shanna  
Ghaznavi, Jenifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson, Carrie  
Kasten, Melvin Leavitt, Sally J. Odekir, Adam C. Olson,  
Judith M. Paller, Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas,  
Paul VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb,  
Monica Weeks

**Director ejecutivo de arte:** M. M. Kawasaki

**Director de arte:** Scott Van Kampen

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Personal de diseño y de producción:** Kelli Allen-Pratt,  
Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Howard G. Brown, Thomas S.  
Child, Reginald J. Christensen, Brent Christison, Kerry Lynn C.  
Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby, Tadd R. Peterson,  
Randall J. Pixton, Mark W. Robison, Brad Teare, Kari A. Todd,  
Claudia E. Warner

**Gerente de mercadotecnia:** Larry Hiller

**Director de impresión:** Craig K. Sedgwick

**Director de distribución:** Kris T Christensen

**Coordinación de Liahona:** Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

*Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, e vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Para los lectores de México:** Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

**For readers in the United States and Canada:**

December 2003 Vol. 27 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

**POSTMASTER:** Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.



# Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia

**E**n esta época sagrada, reafirmamos la realidad del nacimiento milagroso de Jesucristo, el Hijo de Dios. Testificamos que Él fue el único hombre perfecto que haya caminado sobre la tierra. "...anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38) y nos dice a cada uno: "...ven, sígueme" (Lucas 18:22).

Su santa influencia conmueve a la humanidad a obrar con misericordia y bondad. El que "llevó... nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Isaías 53:4) nos inspira a tender una mano de amor al pobre, al solitario y al oprimido.

Rogamos que esta Navidad nos recuerde que el Príncipe de Paz, que calmó la tempestad en el mar de Galilea, tiene el poder de calmar las tormentas de nuestra vida. Deseamos que Su paz reine en nuestros corazones y en nuestros hogares a lo largo del próximo año mientras nos esforzamos por andar en Su camino. ■



ARRIBA: CRISTO CALMA LA TORMENTA, POR ROBERT T. BARRETT; ARRIBA, A LA DERECHA: DETALLE DE EL NACIMIENTO DE JESÚS, POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA.

# LOS REGALOS DE LA Navidad



**POR EL PRESIDENTE  
THOMAS S. MONSON**

Primer Consejero de la Primera Presidencia

**E**n 3 Nefi, en el Libro de Mormón, leemos: “Alza la cabeza y sé de buen ánimo, pues he aquí, ha llegado el momento; y esta noche se dará la señal, y mañana vengo al mundo para mostrar al mundo que he de cumplir todas las cosas que he hecho declarar por boca de mis santos profetas”<sup>1</sup>.

Con el nacimiento del Niño en Belén surgió un gran don, un poder más fuerte que las armas, una riqueza más duradera que las monedas del César. Ese niño iba a ser el Rey de reyes, el Señor de señores, el Mesías prometido, Jesucristo, el Hijo de Dios.

## **Su invitación de seguirle**

Nacido en un establo, acunado en un pesebre, descendió de los cielos para vivir en la tierra como un ser mortal y establecer el reino de Dios. Enseñó la ley mayor a los hombres durante Su ministerio terrenal y Su glorioso Evangelio cambió la manera de pensar del mundo. Bendijo a los enfermos, hizo que los cojos caminaran, que los ciegos vieran y que los sordos oyeran. Incluso restauró a los muertos a la vida.

¿Cuál fue la reacción ante Su mensaje de misericordia, Sus palabras de sabiduría, Sus lecciones sobre la vida? Sólo unos pocos lo apreciaron y éstos bañaron Sus pies con sus lágrimas, aprendieron Su palabra y siguieron Su ejemplo.

Desde tiempos inmemoriales, el mensaje

de Jesús siempre ha sido el mismo. Él dijo a Pedro, junto al hermoso mar de Galilea: “...[Ven] en pos de mí”<sup>2</sup>. Dijo a Felipe: “...“Sígueme”<sup>3</sup>. Dijo al levita que se sentaba en el banco de los tributos públicos: “...“Sígueme”<sup>4</sup>. Ustedes y yo, si tan sólo lo escuchamos, recibiremos idéntica invitación: “Sígueme”.

Al seguir Sus pasos en la actualidad, también dispondremos de la oportunidad de bendecir la vida de los demás. Jesús nos invita a dar de nosotros mismos: “He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta”<sup>5</sup>.

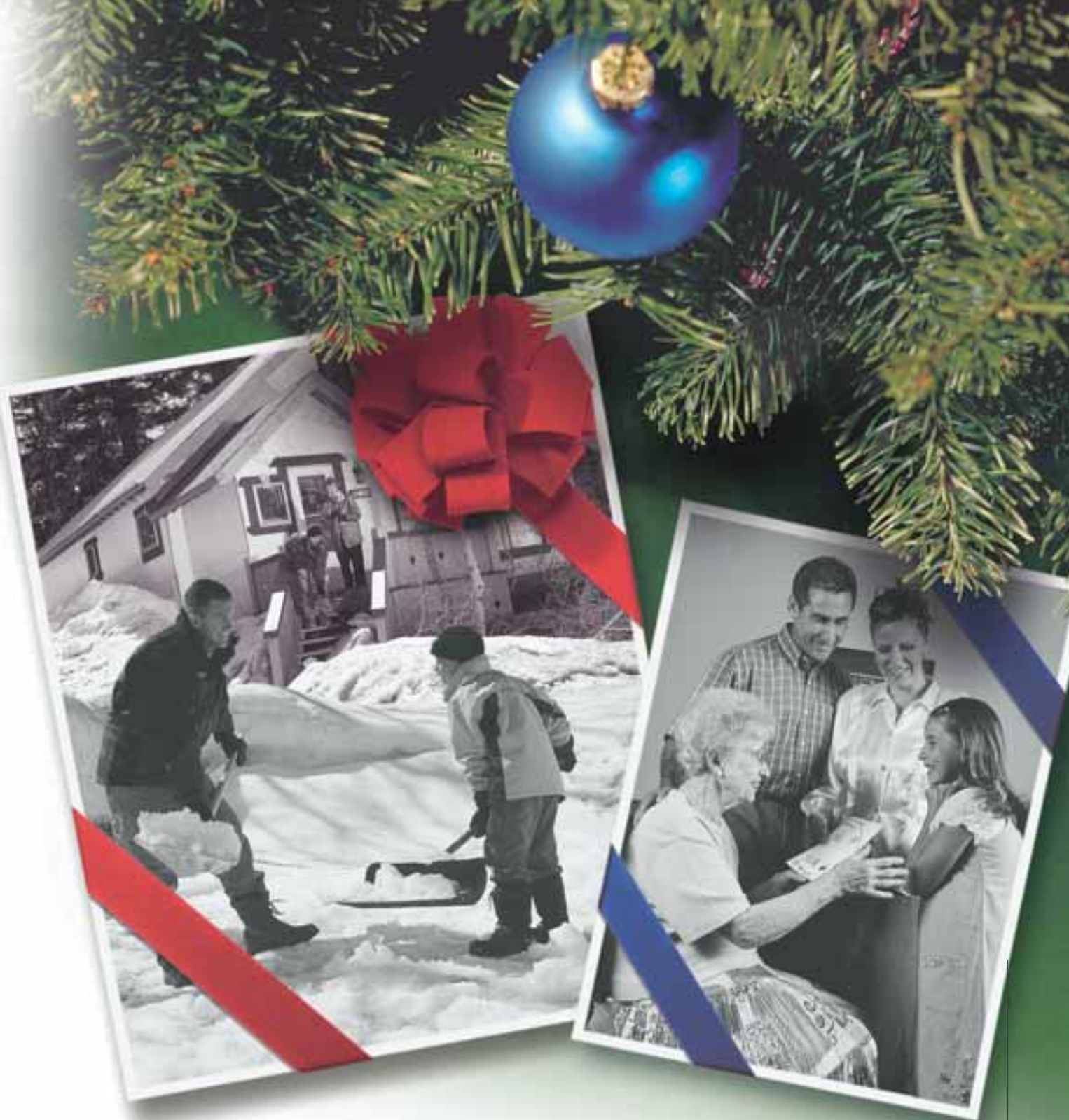
Disponemos de oportunidades ilimitadas para dar de nosotros mismos, aunque también son perecederas. Hay corazones que alegrar, palabras amables que decir, regalos que dar, obras que hacer y almas que salvar. “Id, alegrad al solitario y al deprimido; consolad al que llora y al cansado; obrad bien por el camino y haced del mundo un lugar mejor”<sup>6</sup>.

Un sabio cristiano dijo una vez: “La Navidad no debe ser motivo para gastar sino para guardar: guardar en la memoria su verdadero significado”<sup>7</sup>. Al meditar en el espíritu de la Navidad, observamos también el espíritu de Cristo, pues el espíritu de la Navidad es el espíritu de Cristo.

## **Mi tesoro literario de Navidad**

En esta época del año, mi familia sabe que volveré a leer mi tesoro literario de Navidad y a meditar en las maravillosas palabras de sus escritores. El primero será el Evangelio

**Jesús nos invita a dar de nosotros mismos: “He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta”. De hecho, disponemos de oportunidades ilimitadas para dar de nosotros mismos, aunque también son perecederas.**



de Lucas, en concreto el relato de la Natividad. Después leeré *Canción de Navidad*, de Charles Dickens, y por último, *"The Mansion" (La mansión)*, de Henry Van Dyke.

Siempre que leo esos libros inspirados, tengo que enjugarme las lágrimas, ya que me conmueven profundamente, como ocurrirá con ustedes.

Dickens escribió: "Siempre he considerado la Navidad, al llegar esa época... como un tiempo especial:

un tiempo agradable de bondad, perdón y caridad; la sola época en el largo calendario del año en que hombres y mujeres, por acuerdo común, parecen abrir libremente sus corazones y consideran a los que son sus inferiores como si en verdad fuesen compañeros hasta la tumba, y no como otra raza encaminada hacia otras jornadas"<sup>8</sup>.

En su obra ya clásica, *Canción de Navidad*, el ahora arrepentido personaje de Dickens, Ebenezer Scrooge,

declara finalmente: “Honraré la Navidad en mi corazón y trataré de conservar su espíritu durante todo el año. Viviré en el pasado, el presente y el futuro; el espíritu de los tres permanecerá en mi interior y no desecharé las lecciones que tienen para mí”<sup>9</sup>.

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que fue sobrecargado con “dolores, experimentado en quebranto”<sup>10</sup>, habla a todo corazón atribulado y le concede el don de la paz: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”<sup>11</sup>.

### La verdadera forma de dar

Él envía Su palabra por conducto de miles de misioneros que sirven a lo largo y ancho del mundo proclamando Su Evangelio de buenas nuevas y de paz. Las desconcertantes preguntas, tales como: “¿de dónde vengo? ¿qué propósito tiene mi existencia? ¿a dónde voy después de morir?”, tienen respuesta a través de esos siervos especiales. La frustración huye, la duda desaparece y la incertidumbre se desvanece cuando la verdad se imparte con convicción, a la vez que con un espíritu de humildad, por aquellos que han sido llamados a servir al Príncipe de paz, el Señor Jesucristo. Su don se confiere de forma individual: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él”<sup>12</sup>.

Permítanme compartir varios ejemplos más sobre la verdadera forma de dar que aprendí de las experiencias de los tres últimos presidentes de la Iglesia, con los que he tenido el privilegio de servir como consejero.

En primer lugar, una experiencia del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994): Él describió una asignación que recibió del Presidente de la Iglesia después de la Segunda Guerra Mundial y por la que tuvo que dejar a su esposa e hijos y visitar a los devastados miembros de la Iglesia en Alemania y en otros países. Por medio del divinamente inspirado programa de bienestar, el presidente Benson literalmente dio de comer al hambriento, consoló al afligido y elevó un poco más cerca del cielo a todo aquel con que se reunió. Años más tarde, durante un servicio dedicatorio en Zwickau, Alemania, un miembro ya anciano me dijo con

los ojos llenos de lágrimas: “Por favor, dígame al presidente Benson que lo amamos. Él salvó nuestras vidas: la mía, la de mi esposa, la de mis hijos y la de muchísimas personas más. Fue un ángel enviado por Dios para restaurar nuestra confianza y nuestra esperanza en el futuro. Dígame que lo amamos”.

En segundo lugar, una experiencia del presidente Howard W. Hunter (1907–1995): En cierta ocasión, el presidente Hunter tuvo que resolver una situación particularmente trágica y difícil. Finalmente, dijo: “Siempre he preferido edificar a la gente en vez de desanimarla, para así

mostrarles el camino del Señor a fin de que lo sigan a Él”. En consecuencia, ese santo líder administró con liberalidad los dones del perdón, de la compasión y del buen ánimo a la atribulada pareja.

En tercer lugar, una experiencia del presidente Gordon B. Hinckley: El presidente Hinckley es un profeta y un Presidente que ha viajado mucho. En esos viajes por todo el mundo, ha compartido su presencia, su testimonio y su ejemplo.

Hace unos cinco años, regresó de una visita al sudeste de los Estados Unidos, donde habló a decenas de miles de personas. A la mañana siguiente de su regreso, el Presidente dijo que se sentía algo cansado; sin embargo, acto seguido, comentó:

“Acabo de saber del terrible sufrimiento que está padeciendo la gente de Centroamérica a causa de las inundaciones que se han llevado por delante casas, campos y a muchas personas. Siento la necesidad de visitar esa zona tan castigada, así que dentro de dos días, iré hasta allá en avión acompañado del élder L. Tom Perry y del obispo H. David Burton”. Repasamos con el Presidente la información relativa a las provisiones que ya habían sido enviadas y recibidas en los puntos de distribución, así como la de aquellas que estaban en camino por aire y por mar.

El presidente Hinckley regresó de su viaje de tres días regocijándose por el buen funcionamiento del programa de bienestar. Se había reunido con los miembros de la Iglesia y con los misioneros y había felicitado a las muchísimas personas que se habían puesto a trabajar limpiando los escombros que anteriormente habían sido hogares.



**El presidente Ezra Taft Benson (a la izquierda) ejemplificó la verdadera forma de dar cuando dejó a su esposa y a sus hijos para visitar a los devastados miembros de la Iglesia en Alemania y en otros países después de la Segunda Guerra Mundial.**

**Derecha: Hace aproximadamente cinco años, el presidente Gordon B. Hinckley dio ánimo y prometió ayuda durante una visita a la inundada región de Centroamérica.**

El presidente Hinckley les dio ánimo y les aseguró que recibirían más ayuda; pero más importante que todo eso, se entregó a sí mismo. Damos gracias a nuestro Padre Celestial por este profeta.

Gracias a la relación que he tenido con el presidente Hinckley durante años, he llegado a saber que es un mayordomo sabio y prudente en lo que a los sagrados fondos de la Iglesia se refiere. Aborrece el despilfarro y la extravagancia, aunque jamás le he visto dar la espalda al necesitado, al hambriento, al desanimado o al oprimido. El dar ayuda forma parte de nuestro deber divino, por lo que se ofrece gratuitamente y de buen grado así como también el alimento y el refugio, a fin de aliviar el sufrimiento, alegrar los corazones y salvar vidas.

No existe mejor época que ésta, esta misma época de Navidad, para que todos nos dediquemos de nuevo a los principios que enseñó Jesús el Cristo. Es el momento de amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Haremos bien en recordar que el que da dinero da mucho, el que da tiempo da más, pero el que da de sí mismo lo da todo. Ruego que ésta sea una descripción de nuestros regalos navideños. ■

#### NOTAS

1. 3 Nefi 1:13.
2. Mateo 4:19.
3. Juan 1:43.
4. Mateo 9:9.
5. D. y C. 64:34.
6. "Make the World Brighter", *Deseret Sunday School Songs*, 1909, N° 197.
7. Senado, Peter Marshall, 80° Congreso, 1ª sesión, *Congressional Record*, 19 de diciembre de 1947, pág. 93, pt. 9:11673.
8. Traducción libre. *A Christmas Carol*, en *Works of Charles Dickens, Complete and Unabridged*, 1982, pág. 535.
9. *Works of Charles Dickens*, pág. 581.
10. Isaías 53:3.
11. Juan 14:27.
12. Apocalipsis 3:20.



**Derecha: El presidente Howard W. Hunter compartió el don del perdón y de la compasión con una atribulada pareja que atravesaba una situación particularmente difícil.**

## IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se mencionan algunos ejemplos:

1. Pregunte a los miembros de la familia sobre ocasiones en las que hayan dado de sí mismos durante la época de Navidad. Lean juntos la sección "Su invitación de seguirle" y anime a los integrantes de la familia a seguir el ejemplo del Salvador al dar a los demás este año.
2. Como regalo a cada familia a la que enseñe, ofrezca dar de usted mismo y luego invite a los miembros de la familia a leer los ejemplos de la manera de dar que se dan en la sección "La verdadera forma de dar". Lea el último párrafo del mensaje en voz alta y testifique de los regalos de Sí mismo que el Salvador le haya dado.





# Una Navidad casera

POR EL ÉLDER GENE R. COOK

De los Setenta

*El fijar ciertas pautas hizo que nuestros regalos de Navidad significaran mucho más, tanto para el que daba como para el que recibía.*

**D**urante los cuatro años y medio que mi familia y yo vivimos en Sudamérica, disfrutamos de unas Navidades bastante diferentes de las que habíamos celebrado en los Estados Unidos.

En esa región, las Navidades eran sencillas, en comparación con las que solíamos celebrar. Dada la situación económica de mucha gente, se le restaba importancia al aspecto comercial de la festividad.

Después de cumplir con nuestras asignaciones en Sudamérica, regresamos a los Estados Unidos justo en la época navideña. Al acudir a las tiendas, vimos que había cientos de artículos en venta: juegos, relojes, equipos de música, televisores, trineos motorizados, muñecas parlantes, aviones de aeromodelismo, cámaras de video, hornos microondas, etc. Nos costó ajustarnos a ese repentino cambio.

La pregunta era obvia: “¿Qué es la Navidad?”. En inglés, la palabra Navidad,

*Christmas*, se divide en *Christ* y *mas*. Nos parecía que para algunos, *Christmas* significaba “más y más y más”, mientras que la parte alusiva a Cristo (*Christ*) y el verdadero regalo, que es el dar, parecían haberse perdido.

Parecía que el verdadero espíritu de la Navidad —el conmemorar el nacimiento de Jesús y disfrutar del espíritu del dar, de amar y de ocuparse los unos de los otros— se había perdido, al menos para nosotros, entre el ajetreo y el bullicio. Estábamos bajo una gran presión de tener que comprar regalos para otras personas, tal vez más por obligación que impulsados por el verdadero espíritu navideño.

## **Pautas familiares sobre el dar**

Nos preguntamos cómo podíamos con más regularidad incorporar a la Navidad (y a los cumpleaños) el verdadero espíritu del dar, y decidimos seguir las pautas siguientes:

1. Pocos regalos, si los hubiera, serían comprados.
2. La mayoría de los regalos debían hacerse con nuestras propias manos o consistir en dar de nuestro tiempo.
3. Pocas partes de los regalos, si las hubiera, serían compradas. Había que improvisar.
4. Debíamos dar de nuestro tiempo, nuestros talentos y de nosotros mismos y centrarnos en las necesidades de la persona que fuera a recibir el regalo.



¿Qué podíamos hacer para volver a incorporar en la Navidad el verdadero espíritu del dar? El buscar la respuesta ha sido una gran experiencia para nuestra familia.



Las siguientes enseñanzas del Señor indican que en verdad existe el verdadero espíritu del dar y que los obsequios más importantes y los de mayor valor son los de tiempo, de los medios y de los talentos. El obsequio más grande consiste en dar de uno mismo.

#### SERVICIO

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor *su vida* da por las ovejas” (Juan 10:11; cursiva agregada).

#### AMOR

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que *ha dado* a su Hijo Unigénito” (Juan 3:16; cursiva agregada).

#### REGALOS DE RECTITUD

“...Id también vosotros a mi viña, *y os daré lo que sea justo*” (Mateo 20:4; cursiva agregada).

#### DAR

“...de gracia recibisteis, *dad de gracia*” (Mateo 10:8; cursiva agregada).

“...[recordad] las palabras del Señor Jesús, que dijo: *Más bienaventurado es dar que recibir*” (Hechos 20:35; cursiva agregada).

“...a todo aquel a quien se haya *dado mucho*, mucho se le demandará” (Lucas 12:48; cursiva agregada).

#### DAR ALEGREMENTE Y NO DE MALA GANA

“Cada uno dé... *no con tristeza, ni por necesidad*, porque Dios ama al dador *alegre*” (2 Corintios 9:7; cursiva agregada).

“...si un hombre... *presenta una ofrenda*, [y] lo hace *de mala gana*... le es contado como si hubiese retenido la ofrenda; por tanto, se le tiene por malo ante Dios” (Moroni 7:8; cursiva agregada).

Nuestra familia ha disfrutado de esa gran experiencia y descubrimos que, al seguir ese tipo de reglas, pensamos más a fondo en la persona e inclusive oramos por ella a fin de determinar lo que necesita y desea recibir. El trabajar en un obsequio significativo con meses de antelación al cumpleaños o a la Navidad nos ayuda a asimilar el espíritu del dar. Asimismo, ese método nos ha permitido darnos cuenta de que podemos ser más autosuficientes de lo que creíamos.

Recuerdo haber ayudado a mi hijo de ocho años a confeccionar un regalo para su madre. Se había empeñado en hacer de un pedazo de madera un colgador para llaves. Siguiendo las pautas de no comprar nada, encontramos un viejo pedazo de madera; el lijarlo nos costó tres veces más del tiempo habitual, ya que no era madera de buena calidad.

Al llegar el momento de pintarlo, nos dimos cuenta de que no teníamos pincel, por lo que tomamos unos pedazos de paja y bambú de un cesto viejo y nos fabricamos uno. Me preguntaba si el resultado final iba a ser bueno, pero para nuestra sorpresa el bambú y la paja funcionaron tan bien como cualquier pincel de verdad.

Yo quería comprar los ganchos que necesitábamos para colgar las llaves, pero mi hijo me recordó que no podíamos hacerlo, así que terminamos usando clavos sin cabeza a los que pacientemente dimos forma de gancho con gran amor y dedicación, y quedaron tan bonitos como cualquiera de los que hubiéramos podido comprar en la tienda. Una vez terminado, el colgador de llaves fue un regalo para mamá procedente del corazón.

#### Certificados de regalo para los vecinos

Hay otro tipo de regalos que damos a nuestros vecinos y amigos a los que llamamos certificados de regalo familiares. En una hoja de papel diseñamos un certificado en el que figure el nombre de la persona e indique el servicio que se le vaya a prestar. En algunos de los certificados aparece lo siguiente:

- Una limpieza gratuita de la nieve que se acumule enfrente de la casa.
- Un corte gratuito del césped.
- Una limpieza gratuita del garaje.
- Un lavado gratuito del auto.
- Un recital gratuito de piano de uno de nuestros hijos.
- Dos barras de pan (no hechas por mamá sino por los niños).

- Cuidar gratuitamente a los niños.
  - Dos horas de trabajos de reparación para una viuda.
  - Una charla fogonera gratuita para enseñar el Evangelio.
- Repito que estos regalos personales encierran un significado especial.

#### **Certificados de regalo para la familia**

Damos a los familiares el mismo tipo de certificados de regalo, entre los que se incluyen:

- Tender la cama siete veces (este certificado se intercambia entre los niños).
- Lavar los platos hasta tres veces en el momento en que lo pida el poseedor de este certificado.
- Una hora tocando el piano, con papá cantando.
- Una excursión a la montaña.
- Limpiar el garaje.
- Seis sesiones de una hora cada una para estar a solas con mamá o papá.
- Seis sesiones de una hora cada una de paz y armonía (para mamá o papá).

- Doce cartas, una por mes, durante un año (para la madre que se halle lejos).

Si se esfuerzan por dar, estando en armonía con el Espíritu del Señor y las Escrituras (véase el recuadro lateral), descubrirán que estarán dando más de sí mismos, que estarán pensando más en la persona que vaya a recibir el regalo y que estarán expresándole su amor desde lo más profundo de su alma, que estarán orando al Señor en busca de ayuda para hacer un regalo que sea aceptable y que tienen un enorme sentimiento de realización personal por haber contribuido de este modo.

A medida que practiquemos el verdadero espíritu del dar, nos iremos acercando más al Señor. Ruego que podamos emular más plenamente al Señor Jesucristo, quien nos ha enseñado el verdadero espíritu del dar y de amar. Es mi oración que podamos centrarnos en la Navidad y en dar, no en más y más cosas, sino en el Espíritu de Cristo. ■

*Adaptado de "A Christmas Made at Home", Ensign, diciembre de 1984, págs. 56-59.*

**A** medida que practiquemos el verdadero espíritu del dar, nos acercaremos más al Señor.





# COSAS

## que me encantan de ti

POR LOIS ZURLIGEN JORGENSEN

**E**l preciado regalo de Navidad de Eric significó mucho para nuestra familia.

**C**uando Eric, mi hijo mayor, se hallaba en su último año de secundaria, quiso dar a los miembros de la familia regalos de Navidad, pero como sólo contaba con su pequeño sueldo, decidió darnos un regalo procedente de su corazón.

Entregó a todos una lista de las 10 cosas que más echaría de menos de cada uno cuando él se fuera a la universidad y a la misión. Las listas estaban enrolladas como un papiro y atadas con una cinta.

En Navidad, abrimos nuestros regalos con gran entusiasmo y curiosidad. En mi lista había cosas como: “Verte tratar de usar la computadora” o “Tus abrazos”. Debió haberle llevado mucho tiempo pensar en 10 cosas de cada uno de nosotros. Yo lloré, sus hermanos se rieron y su única hermana apreció tanto la lista que hasta el día de hoy, tres años después, aún cuelga de la puerta de su cuarto.

Ahora que Eric se encuentra en Guatemala, sirviendo en una misión, queremos enviarle algo diferente para su última Navidad antes de regresar a casa. Cada uno

escribió su propia versión del regalo que él nos había dado tres años atrás y lo titulamos: “Diez cosas que más he echado de menos de Eric mientras ha estado en la misión”.

Para algunos fue fácil, pero a sus hermanos les costó, aunque lo terminaron. Fue un proyecto estupendo para la noche de hogar y reímos y lloramos al pensar en nuestras diez cosas. Qué gran tradición familiar hemos comenzado y esperamos continuar a medida que nuestros hijos asistan a la universidad o vayan a la misión.

Jamás olvidaré ese presente de un atareado hijo que pensó en hacernos un regalo que surtiera un efecto tan positivo en nuestras vidas. Nos sentimos muy agradecidos por haber recibido algo así de él. ■

*Lois Zurligen Jorgensen pertenece al Barrio Asbland 2, Estaca Medford, Oregón.*





# LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO



**Orson F. Whitney nació el 1 de julio de 1855 en Salt Lake City, Utah. Fue ordenado al Quórum de los Doce Apóstoles el 9 de abril de 1906 por el presidente Joseph F. Smith. El élder Whitney falleció el 16 de mayo de 1931 en Salt Lake City a la edad de 75 años. Éste es un fragmento de un discurso pronunciado en la sesión del domingo por la tarde de la Conferencia Conmemorativa de la AMM celebrada el 7 de junio de 1925.**

**POR EL ÉLDER ORSON F. WHITNEY  
(1855–1931)**

Del Quórum de los Doce Apóstoles

**E**n una época en la que se pone en tela de juicio el carácter divino y la misión del Redentor del mundo, incluso entre muchos de los que dicen ser cristianos, es causa de felicitación y regocijo que aún se halle “fe en la tierra” [Lucas 18:8]: fe en Jesucristo como el Hijo mismo de Dios, el Salvador de la humanidad nacido de una virgen, el Mensajero ungido y preordenado de Aquel que “de tal manera amó... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Los Santos de los Últimos Días se cuentan entre aquellos que se aferran a esa convicción... y esta noche enarbolamos nuestro estandarte, adornado con el lema de los jovencitos y las jovencitas de Sión: “*Damos testimonio individual de la divinidad de Jesucristo*”.

#### **Cómo se recibe el testimonio**

El testimonio se recibe sólo de una manera: a la manera de Dios, no a la del hombre. Los libros no pueden darlo, ni las escuelas concederlo. No hay poder alguno del hombre que sea capaz de comunicarlo. Procede, en caso de que así sea, como un don de Dios por conducto directo e inmediato de la revelación de lo alto.

Jesús dijo a Su apóstol principal: “...Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Pedro

respondió: “...Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús añadió: “...Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:15–17).

Eso era lo que constituía la base del testimonio de Pedro, y era la base de todo testimonio verdadero, de carácter similar; todos descansan sobre el mismo cimiento.

Testimonio significa evidencia, y puede constar de diversos elementos, frutos de los variados dones del Evangelio. En esta categoría entran los sueños, las visiones, las profecías, el hablar en lenguas y su interpretación, las sanidades y otras manifestaciones del divino Espíritu.

#### **La evidencia más certera**

Sin embargo, el testimonio más grande y más convincente de todos consiste en la iluminación del alma bajo el avivante e instructivo poder del Espíritu Santo, el Consolador, prometido por el Salvador a Sus discípulos para que permaneciera con ellos después de Su partida, a fin de ayudarles a recordar las cosas pasadas y mostrarles cosas que vendrían, poniendo de manifiesto así las cosas de Dios pasadas, presentes y futuras.

#### **El don más grande de Dios**

Sólo por medio de ese Espíritu pueden los hombres conocer a Dios y a Jesucristo, a quien Él ha enviado. El conocer[les] y el actuar en consonancia con ese conocimiento equivale a procurar la vida eterna. Mientras se



*Se levantó y caminó hasta donde los apóstoles estaban arrodillados... ¡y dormidos! Los despertó con dulzura y con un tono de tierno reproche les preguntó si acaso no podían velar con Él al menos una hora.*

halla en la carne, el conocimiento más grande que puede recibir el hombre es el de cómo obtener el más grande de todos los dones celestiales.

Para conocer a Dios, el hombre debe conocerse a sí mismo, debe saber de dónde procede, por qué se halla aquí, qué espera de él su Creador, a dónde irá una vez que parta de esta vida terrenal y qué le aguarda en el grandioso más allá. El Espíritu Santo es la fuente de la que mana ese conocimiento, el máspreciado que pueda poseer el hombre. Gracias a él se recibe el testimonio de que Jesucristo fue y es divino...

### El testimonio de la historia

“Yo sé que mi Redentor vive” [Job 19:25], el mensaje principal que encierra la jubilosa declaración del justo Job y que brota desde lo profundo de su amargamente probada, dolorida, pero paciente alma, se hace eco en los 10.000 corazones, sí, en 10.000 veces 10.000, de los fieles y justos cuyos testimonios inspirados se han repetido a lo largo de la historia desde los días de Adán hasta los de José Smith. Las santas Escrituras están repletas de los testimonios de la divinidad de Cristo, de la que dan fe diversos milagros y maravillas.

### Una vida y una muerte divinas

Aun si Cristo no hubiera efectuado milagro alguno, aun si no hubiera caminado sobre el agua, sanado a los enfermos, expulsado demonios, restaurado la vista a los ciegos, hecho que los cojos caminaran, o cualquier otra cosa que los hombres consideran como algo sobrenatural, ¿acaso no había en Él aquello que testificaba irrefutablemente de Su divinidad?

¿Qué podría haber más divino que la vida de Uno que “anduvo haciendo bienes” [Hechos 10:38], que enseñaba a los hombres a perdonar a sus enemigos, a orar por quienes los perseguían y a hacer a los demás lo que deseaban que los demás hicieran con ellos? ¿Acaso no nos dio un ejemplo de magnanimidad divina al solicitar, mientras padecía en la cruz la agonía de la muerte, el perdón celestial para sus asesinos culpables? “...Padre,

perdónalos, porque no saben lo que hacen” [Lucas 23:34].

¿Qué podría ser más divino que eso? ¿Quién, sino un Dios, podría ofrecer semejante oración en semejante momento? “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” [Juan 15:13]. Mas aquí había Uno que podía poner Su vida por Sus enemigos, así como por Sus amigos. Ningún hombre terrenal habría podido hacer eso. Se requirió que un Dios muriera por todos los hombres —enemigos, así como amigos—, un acto que por sí solo pone el sello de divinidad sobre el carácter y la misión de Jesucristo.



***Mas aquí había Uno que podía poner Su vida por Sus enemigos, así como por Sus amigos. Ningún hombre terrenal habría podido hacer eso.***

### Los hombres que supieron

Los Doce Apóstoles fueron Sus testigos especiales y, como tales, tuvieron que saber sin duda alguna que Él era quien decía ser, era algo nuevo que se requirió de ellos. Debían dar fe de Su resurrección, y no había habido resurrección en este planeta sino hasta que Cristo salió de la tumba. Él fue “primicias de los que durmieron” [1 Corintios 15:20]. Aquellos apóstoles tenían que saber, y no sólo creer, pues no podían ir al mundo y decir: “Creemos, opinamos o suponemos que Jesucristo ha resucitado de entre los muertos”. ¿Qué efecto habría tenido eso en una generación endu-

recida por el pecado? No, la mera creencia no habría sido suficiente en su caso. Debían saber, y supieron, porque lo habían visto y oído, e incluso se les había permitido tocarlo, para que se convencieran de que Él era en verdad la resurrección y la vida. Tenían derecho a ese conocimiento, dado el carácter singular de la misión que tenían. Sin embargo, al mundo en general se le requería creer en lo que los apóstoles testificaran de Él...

### Creencia y conocimiento

El pedir señales constituye una abominación y delata una disposición adúltera. Es una bendición creer sin ver, puesto que el desarrollo espiritual procede del ejercicio de la fe, uno de los grandes objetivos de la existencia terrenal del hombre. Por otro lado, el conocimiento, al consumir la



fe, impide su ejercicio y, por consiguiente, atrofia su desarrollo. “El conocimiento es poder”, y todas las cosas se sabrán en su momento. Pero el conocimiento prematuro (conocer en el momento equivocado) es letal, tanto para el progreso como para la felicidad.

El caso de los apóstoles fue una excepción, pues se hallaban en una posición singular. Para ellos era mejor —no, era absolutamente esencial— saber a fin de dar la fuerza y el poder necesarios a su tremendo testimonio.

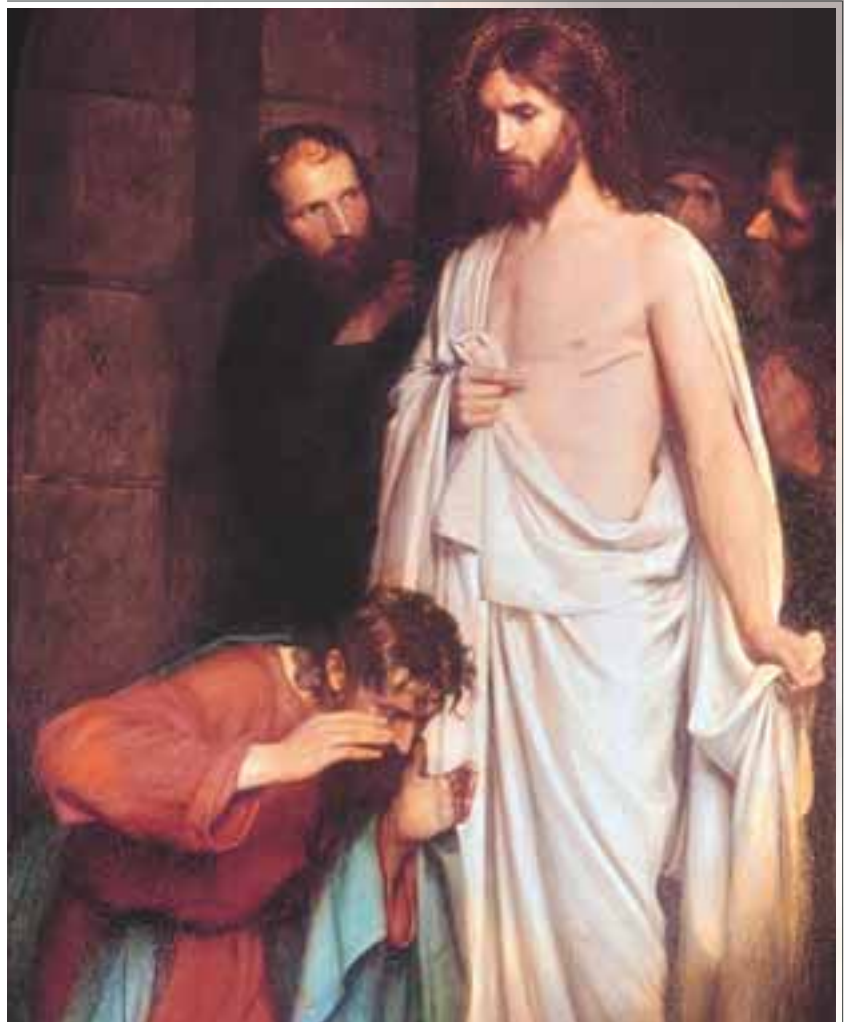
#### **Poder de lo alto**

Aún así, incluso en su caso, era necesario algo más que ver con el ojo, que oír con el oído y que percibir por el tacto a fin de saber y testificar de la divinidad de Cristo. Antes de la resurrección, Pedro sabía que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente; lo supo por revelación divina; y sus compañeros de los Doce tenían derecho a recibir ese mismo conocimiento por el mismo medio que lo impartían.

Ese algo, además de Su aparición a ellos en un estado resucitado, era necesario a fin de prepararlos para su obra, y se aprecia en el hecho de que, después de dicha aparición y de haberles comisionado ir “por todo el mundo y [predicar] el evangelio a toda criatura” [Marcos 16:15], Él les mandó permanecer en Jerusalén hasta que fueran “investidos de poder desde lo alto” [Lucas 24:49].

Obedecieron y el poder vino sobre ellos: “...vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabla... y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2–4).

Los apóstoles dieron ese mismo poder a otras personas, incluso a todos los que tenían



fe en Jesucristo, que se habían arrepentido de sus pecados y que habían sido purificados por el bautismo a manos de aquellos que tenían la autoridad divina para officiar en esa ordenanza, a fin de que pudieran recibir el Espíritu Santo y lograr la vida eterna mediante la obediencia continua.

#### **Un testimonio de los últimos días**

Suficiente sobre el pasado. Procedamos ahora con la época actual. José Smith, a quien se revelaron el Padre y el Hijo en las primeras décadas del siglo diecinueve, y por conducto de quien se restauró el Evangelio sempiterno, con todos sus dones y bendiciones, al principio de la última y más grande de las dispensaciones del Evangelio; José Smith, que, en compañía de Sidney Rigdon, vio al Hijo de Dios sentado a la diestra de Dios y contempló las glorias de la eternidad; José Smith, que, acompañado de Oliver Cowdery contempló a Jehová, el mismo Jesucristo, de pie sobre el

**Los Doce Apóstoles fueron Sus testigos especiales y, como tales, tuvieron que saber sin duda alguna que Él era quien decía ser. Debían saber, y supieron, porque lo habían visto y oído, e incluso se les había permitido tocarlo, para que se convencieran de que Él era en verdad la resurrección y la vida.**

barandal del púlpito del Templo de Kirtland; José, el profeta martirizado que entregó su vida para poner los cimientos de esta obra... dejó más que un poderoso testimonio de la divinidad de Jesucristo. Decenas de miles de fieles santos se han regocijado y se regocijan en esos testimonios, los cuales les han sido confirmados por el poder convincente del Espíritu Santo.

### **En el campo misional**

Permítanme contribuir con mi granito de arena a la amplia evidencia aquí facilitada respecto de esta cuestión sumamente importante. Hace cincuenta años, o puede que algo menos, yo era un joven misionero en el estado de Pensilvania. Había estado orando por un testimonio de la verdad, pero no había mostrado gran celo en la labor misional. Mi compañero, un veterano en la causa, me reprendió por mi falta de diligencia en ese aspecto: “Debiera estar estudiando los libros de la Iglesia”, dijo; “se le llamó a predicar el Evangelio, no a escribir para los diarios”, pues eso era lo que hacía en ese momento.

Sabía que tenía razón, pero seguí con mi ritmo, fascinado por el descubrimiento de mi aptitud para redactar, prefiriendo esa ocupación a cualquier otra, excepto el [teatro], mi temprana ambición, la cual había ofrecido como sacrificio cuando, a los 21 años, acepté el llamamiento al campo misional.

### **En Getsemaní**

Una noche soñé, si es que se le puede llamar sueño, que me hallaba en el huerto de Getsemaní, presenciando la agonía del Salvador. Lo vi tan claramente como ahora contemplo a esta congregación. Me hallaba detrás de un árbol, en primer plano, desde donde podía ver sin ser visto. Jesús, en compañía de Pedro, Santiago y Juan, pasaron por una pequeña portezuela situada a mi derecha, y luego de dejar a los tres apóstoles allí después de decirles que se arrodillaran y oraran, Él se fue hacia el otro lado, donde también se arrodilló y oró. Se trataba de la misma oración con la que todos estamos familiarizados: “...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” ([véase] Mateo 26:36–44; Marcos 14:32–41; Lucas 22:42).

Mientras oraba, las lágrimas le bañaban el rostro, que se hallaba en dirección a mí. Tanto me conmovió lo que

estaba presenciando, que también lloré, movido por la lástima que en mí provocaba Su gran pesar. Todo mi corazón estaba con Él. Lo amaba con toda mi alma y anhelaba estar con Él como jamás he deseado algo en mi vida.

Entonces se levantó y caminó hasta donde los apóstoles estaban arrodillados... ¡y dormidos! Los despertó con dulzura y con un tono de tierno reproche totalmente desprovisto de la menor intención de ira o reprimenda, les preguntó si acaso no podían velar con Él al menos una hora. Allí estaba Él, con todo el peso de los pecados del mundo sobre Sus hombros, con los dolores de todo hombre, toda mujer y todo niño atravesando Su delicada alma... ¡y ellos no podían velar con Él ni una mísera hora!

Regresó a Su sitio, oró de nuevo y volvió para encontrarlos nuevamente dormidos. Una vez más los despertó, los amonestó y volvió a orar como había hecho antes. Eso sucedió en tres ocasiones hasta que me familiaricé perfectamente con Su apariencia: Su rostro, Su forma y Sus movimientos. Era de estatura noble y porte majestuoso —en vez del ser débil y afeminado que han concebido algunos pintores—, un verdadero Dios entre los hombres, pero a la vez manso y humilde como un niño.

De repente, la situación pareció cambiar, si bien el escenario seguía siendo el mismo, pero ahora, ya había tenido lugar la Crucifixión y el Salvador estaba con los tres apóstoles a mi izquierda. Estaban a punto de partir y de ascender al cielo. Ya no pude soportarlo más; salí corriendo de detrás del árbol, caí a Sus pies, me abracé a Sus rodillas y le supliqué que me llevara con Él.

Jamás olvidaré la forma tierna y bondadosa en que se inclinó, me levantó y me abrazó. Era tan vívido, tan real, que pude sentir el calor de Su pecho. Entonces me dijo: “No, hijo mío, ellos han terminado su obra y pueden acompañarme, pero tú debes quedarte y terminar la tuya”. Aún me hallaba abrazado a Él y con la mirada elevada hacia Su rostro —pues era más alto que yo—, supliqué de todo corazón: “Al menos prométeme que al final iré contigo”. Sonrió dulce y tiernamente y dijo: “Eso dependerá totalmente de ti”. Desperté con un nudo en la garganta, y ya había amanecido.

### **La moraleja**

“Es de Dios”, dijo mi compañero (el élder A. M. Musser) cuando le relaté mi sueño. “No hace falta que me lo diga”,



le contesté; veía la moraleja con total claridad. Jamás pensé que sería apóstol ni que tendría ningún otro cargo en la Iglesia, y tampoco se me ocurrió en ese momento. Sin embargo, sabía que aquellos apóstoles dormidos me simbolizaban a mí; yo me hallaba dormido en mi puesto, como sucede con cualquier hombre o cualquier mujer que, al haber sido comisionado divinamente para hacer una cosa, hace otra.

#### **El consejo del presidente Young**

Todo cambió a partir de ese momento; ya era un hombre diferente. No dejé de escribir, pues el presidente Brigham Young [1801–1877], habiéndose percatado de algunas de mis contribuciones en los periódicos locales, me escribió para aconsejarme que cultivara lo que él llamó mi “talento para escribir”, a fin de poder emplearlo en el futuro “para el establecimiento de la verdad y la rectitud en la tierra”. Ése fue el último consejo que me dio, pues falleció ese mismo año mientras yo aún me encontraba en el campo misional, laborando en el estado de Ohio. Seguí escribiendo, pero para la Iglesia y el reino de Dios. Ésa

fue mi actividad principal; todo lo demás era secundario.

#### **El testimonio del orador**

Entonces llegó la iluminación divina, que es más grande que todos los sueños, las visiones y las demás manifestaciones juntas. Por medio de la luz de la lámpara de Jehová, o sea, el don del Espíritu Santo, vi lo que hasta ese momento no había visto, supe lo que hasta ese momento no había sabido: amaba al Señor como nunca antes lo había amado. Mi alma estaba satisfecha, mi gozo era pleno, pues tenía un testimonio de la verdad, el cual ha permanecido conmigo hasta el día de hoy.

Sé que mi Redentor vive. Ni siquiera Job lo supo mejor que yo. Tengo pruebas de las que no dudo y es por eso que esta noche me cuento entre aquellos que enarbolan el estandarte con el lema que nos define, el de poseer y proclamar un testimonio individual de la divinidad de Jesucristo. ■

*Publicado en Improvement Era, enero de 1926, págs. 219–227; se han actualizado la puntuación, las mayúsculas y la ortografía.*

***El testimonio más grande y más convincente de todos consiste en la iluminación del alma bajo el avivante e instructivo poder del Espíritu Santo, el Consolador, prometido por el Salvador a Sus discípulos para que permaneciera con ellos después de Su partida.***

HASTA QUE

# *Sobreabunde*



## *Algunos miembros de la Iglesia comparten sus observaciones sobre el pago del diezmo y las bendiciones que han recibido por hacerlo.*

**C**ada año, tenemos la oportunidad de asistir al ajuste de diezmos y revisar en privado el pago de nuestros diezmos con nuestro obispo o presidente de rama. En esa ocasión, podemos tener nuevamente la determinación de pagar un diezmo íntegro.

“Traed todos los diezmos al alfolí”, mandó el Señor, “...y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Cuando pagamos el diezmo, ¿qué bendiciones espirituales y temporales se derraman sobre nosotros a través de las ventanas celestiales abiertas de par en par?

### **Fui guiado a regresar**

Hace casi cuatro años, me fui a vivir con mi padre, que había sido miembro fiel de la Iglesia durante 20 años. Yo había estado totalmente inactivo y sabía poco del Evangelio.

Con el tiempo empecé a asistir a las reuniones, pero un domingo, durante una conferencia de estaca, oí al élder Adelson de Paula Parrella, un Setenta Autoridad de Área, dar un discurso sobre el diezmo. Aunque no entendía mucho de esa ley, el élder Parrella habló con tanta confianza, fe y fervor, que a partir de ese momento decidí pagar el diezmo.

Al comenzar a pagar los diezmos y las ofrendas, algo maravilloso empezó a suceder en mi vida: el Espíritu empezó a entrar en mi corazón y, al igual que sucedió con el hijo pródigo, fui guiado a regresar al camino del Evangelio verdadero. El Señor incluso me bendijo de tal forma que pude servir como misionero en la Misión Brasil Fortaleza.

Sé que cuando somos fieles en el pago de nuestro diezmo y de una generosa ofrenda de ayuno, el Señor puede bendecirnos temporal y espiritualmente.

*Rafael Barcellos Machado, Barrio Parque Pinheiro, Estaca Santa Maria, Brasil*

**E**l Señor ha prometido que, si pagamos el diezmo, “[abrirá] las ventanas de los cielos, y [derramará]... bendición hasta que sobreabunde”.

### **Confiar en Él**

Dos meses después de bautizarme, les dije a las hermanas misioneras que aún no había pagado el diezmo. Estaba desempleada y no tenía dinero suficiente para llegar a fin de mes. Entonces las hermanas me leyeron la promesa del Señor de que abriría las ventanas de los cielos y sentí que el Espíritu Santo me testificaba: “Confía en el Señor”.

Al día siguiente me sentí muy feliz cuando pagué el diezmo de la pequeña cantidad que tenía, y en el transcurso de la semana encontré un empleo. Soy muy feliz por saber que si confiamos en el Señor Jesucristo, Él obrará milagros para nosotros.

*Ivanka Ivanova, Rama Sofia Tsentralen, Distrito Sofia, Bulgaria*

### **Más de lo que merecemos**

Por ser el único miembro de la Iglesia de mi familia, tuve que vencer muchos obstáculos para servir en una misión de tiempo completo. Uno de ellos era el aspecto económico y dedicaba incontables horas a buscar empleo a fin de conseguir el dinero suficiente para mi misión. Al final encontré trabajo para cuidar la casa de una persona, y aunque se trataba de un sueldo modesto, siempre pagaba el diezmo. Luego encontré otro empleo, en el que daba clases de inglés a tres niños. Entre los dos sueldos, ganaba más que el doble de mi otro salario y podía mantener ambos trabajos. ¡Qué bendición! Después de trabajar varios meses —siempre pagando el diezmo— por fin recibí mi llamamiento para servir en la Misión Camboya Phnom Penh.

A veces considero al Señor como un amo, y me considero a mí como uno de Sus siervos. Si soy un siervo perezoso que no hace nada excepto dormir, comer y divertirme, ¿podrá recompensarme? No. Pero si trabajo diligentemente, ¿me retendrá nuestro Amo mis bendiciones? No, sino que me premiará más de lo que merezco. Si somos obedientes a la ley del diezmo, ¿cuán generosas serán entonces nuestras bendiciones? Él ha dicho que derramará bendiciones hasta que sobreabunden (véase Malaquías 3:10; 3 Nefi 24:10). Ésa es la maravillosa promesa que el Señor ha hecho a todo el que paga el diezmo.

*Eng Bun Huoch, Rama Ta Kbmou, Distrito Phnom Penh Sur, Camboya*

### **Poner a prueba la fe**

Al unirme a la Iglesia en Taiwán siendo adolescente, no me era difícil pagar el diezmo porque tenía pocos ingresos.



**M**i madre tuvo que ingresar en un hospital. Me preocupaba enormemente por ella y también por cómo íbamos a pagar los servicios médicos. El domingo siguiente recordé que ese mes aún no había pagado mi diezmo.

Después de graduarme y empezar a trabajar, se hizo un poco más difícil. Siempre había demasiadas cosas que comprar y poco dinero para adquirirlas; pero cada año, durante el ajuste de diezmos, podía decirle con toda sinceridad a mi presidente de rama que había pagado un diezmo íntegro.

Pero el año pasado mi madre tuvo que ingresar en la unidad de cuidados intensivos del hospital. Me preocupaba enormemente por ella y también por cómo íbamos a pagar los servicios médicos. El domingo siguiente recordé que ese mes aún no había pagado mi diezmo, pero creyendo que iba a necesitar todo el dinero para pagar los costos del hospital, decidí posponer el pago del diezmo hasta la semana siguiente. Cuando nuevamente se acercaba el domingo, una vocécita me recordó que el Señor me había prometido abrir las ventanas de los cielos si pagaba el diezmo. “Ésta es la ocasión de poner a prueba mi fe”, pensé.

Saqué algo de dinero del banco y lo metí en el sobre de donativos. Vacilé un poco,

pero haciendo acopio de valor, entregué el sobre al presidente de rama. A pesar de que dudé un poco al desprenderme del sobre, decidí dejar el asunto en manos de Dios.

Una semana más tarde, recibí una llamada telefónica en la que se me informaba que nuestra compañía aseguradora nos iba a enviar un cheque. “¿Por cuánto?”, pregunté. La cantidad era varias veces superior al diezmo que había pagado. Sé que si somos fieles, Dios nunca nos abandonará.

*Lu Chia, Barrio Chino de BYU, Estaca Universidad Brigham Young 6*

### **Bendecida con paz**

Cuando me bauticé en 2001, empecé a pagar el diezmo cada mes; pero ocho meses más tarde, mi marido falleció y me convertí en una viuda con dos niños pequeños en casa y uno mayor en la misión. Aunque mis problemas económicos eran graves, jamás dejé de pagar el diezmo. He sido bendecida con más y más trabajo, lo cual me ha permitido ganar más dinero. Pero, lo que es más importante, debido a que pago el diezmo, siempre me siento en paz con el Señor.

Hoy día, mi pequeña casa me parece grande y cómoda. Me siento tranquila con mis dos hijos pequeños y espero no dejar de pagar el diezmo porque sé que el Señor me ha bendecido no sólo con salud física y espiritual, sino con sabiduría y paz.

*Josefa Margarita dos Santos Fontes, Barrio Rio Grande da Serra, Estaca Ribeirão Pires, Brasil*

### **No podíamos darnos el lujo de no pagarlo**

Después de que mi esposa, Jean, y yo nos bautizamos el 27 de octubre de 1957, no empezamos a pagar el diezmo en seguida como debíamos haberlo hecho. Concluí que teníamos demasiadas deudas y muy poco dinero, pero debía haberme dado cuenta de que no

podíamos permitirnos el lujo de no pagarlo.

Un año después esperábamos nuestro tercer hijo, acabábamos de comprar una casa nueva y teníamos varias deudas más. En ese tiempo, mi esposa dijo: "Debemos pagar nuestro diezmo". Yo no sabía cómo podríamos hacerlo ya que nos quedábamos sin dinero después de pagar los gastos, pero le dije: "Lo haremos". Y lo hicimos.

Ya nos habíamos trasladado a nuestra nueva casa, pero aún no habíamos hecho todos los trámites para finalizar el préstamo puesto que la calle y la entrada al garaje todavía estaban sin terminar. Pronto empezó a llover sin parar y las obras de la calle se retrasaron; el préstamo no se finalizó, de modo que no tuvimos que hacer el pago de la casa.

Para cuando las obras por fin se terminaron, la compañía hipotecaria había perdido la documentación y parecían no tener prisa por encontrarla. Cuando finalmente la hallaron, llevábamos seis o siete meses viviendo en la casa sin haber hecho ningún pago, razón que nos permitió saldar otras deudas durante ese tiempo.

Las cosas no siempre han ido viento en popa en lo económico, pero jamás hemos dejado de pagar el diezmo. Esa experiencia fue una bendición del cielo.

*Henry Hardnock, Barrio Midland 2, Estaca Odessa, Texas*

### **Felicidad y bienestar**

Cuando tenía 20 años y me hallaba investigando la Iglesia en Ulan-Ude, Rusia, mi hermano y yo cantamos en un concurso musical. Yo oré para que nuestra composición llegara al corazón de los miembros del jurado y mi oración fue contestada cuando dos de los jueces fueron conmovidos de tal modo que lloraron durante nuestra actuación. Me quedé contentísima cuando

logramos el segundo lugar y recibimos un premio en efectivo.

Una vez que mi hermano y yo nos repartimos el dinero del premio, recordé lo que había aprendido sobre el diezmo: que el 10% del Señor se debe pagar al presidente de rama. Mi familia pasaba por apuros económicos y alegaban que no debía pagar ese 10% a Dios.

Sin embargo, uno de los miembros de la rama me enseñó cómo llenar un impreso de donativos y me hizo muy feliz poder entregar mi primer diezmo al presidente de rama, con la convicción de que nuestro Padre Celestial no permitiría que mi familia careciera de dinero para comprar alimentos.

**C**uando mi hermano y yo ganamos un premio en efectivo de un concurso musical, supe que debía pagar el diezmo de mi parte. Mi familia estaba pasando por dificultades económicas y alegaban que no debía pagarle a Dios ese 10%.



**D**espués de que una mujer me diera una bolsa de manzanas, el hijo menor de nuestro vecino me preguntó: “¿Podría darme una?”. Debido a que el Señor nos había dado tanto a mí y a los míos, ¿sería yo capaz de compartir con los demás?

Esa tarde, una amiga de mi madre vino a visitarnos a nuestra casa. Deseaba ayudarnos y nos dio más dinero del que yo había pagado. Ésa fue una experiencia que me ayudó mucho. Me bauticé seis semanas más tarde y ahora me hallo sirviendo en una misión de tiempo completo.

Sé que el ser íntegros en el pago del diezmo influye en nuestra felicidad y bienestar, ¡y ahora mi familia es de la misma opinión!

*Hermana Marita Ivanova, Misión Rusia Samara*

#### **Compartir las bendiciones**

En una ocasión, cuando nuestros hijos eran pequeños, decidí pagar el diezmo y así poner a prueba la promesa del Señor, aunque

no sabía de dónde íbamos a sacar el dinero para comprar alimentos. No mencioné nuestra difícil situación a nadie.

Para mi sorpresa, mis padres nos visitaron poco después y nos trajeron carne, patatas (papas) y pan para mucho tiempo. Pero eso no fue todo. Nuestra hija mayor recibió una asignación de prácticas laborales relacionadas con sus estudios. Su lugar de trabajo fue en una tienda de emparedados (bocadillos), y al fin de la semana tenía permiso para llevar a casa bocadillos y emparedados para toda la familia.

“Ahora sólo nos falta algo de fruta”, pensé para mí. Y esa tarde, al volver de pasear en bicicleta, me topé con una mujer que metía manzanas en una bolsa. “¿Las quiere?”, me preguntó. Sorprendida, respondí que me gustaría mucho tenerlas.

Entonces pasó el hijo menor de nuestro vecino que, al ver las deliciosas manzanas, preguntó: “¿Podría darme una?”. Sostuve la bolsa y él tomó una manzana. Me dio las gracias y se fue deprisa, con los ojos radiantes de felicidad.

Luego pensé que tal vez el Señor había querido probarme a mí también. Si Él nos había dado tanto a mí y a los míos, ¿sería yo capaz de compartir con los demás? Lo hice, y desde entonces me he esforzado por seguir haciéndolo.

*Jytte Christiansen, Barrio Fredericia, Estaca Aarhus, Dinamarca*

#### **Primeramente el diezmo**

Después de graduarme de la secundaria, conseguí un buen empleo como secretaria en la universidad y podía ayudar a mi padre a mantener a la familia. Él había sido el único de la familia que tenía un empleo y le había resultado muy difícil mantener a sus cuatro hijos de edad escolar. En ocasiones habíamos pasado muchas privaciones.







Entonces, cuando cumplí 18 años, mi padre murió de forma inesperada. Mi madre no podía trabajar porque estaba enferma y, siendo yo la mayor, tendría que mantener a mi familia.

Un día que me encontraba enfadada porque no había logrado reunir el dinero suficiente para cubrir todos nuestros gastos, recordé la promesa de Malaquías. Oré a nuestro Padre Celestial, recordándole que yo pagaba un diezmo íntegro, aun cuando no tuviéramos dinero para comer. Hacia el fin del día, el obispo fue a visitarnos y nos llevó comida y ayuda. En ningún momento del periodo en el que tuve que mantener a mi familia me falló el Señor.

Cuando mi hermano creció lo suficiente para servir en una misión, quería quedarse y trabajar para ayudarnos con los gastos de la casa; pero creíamos que debía ir, así que dejó su empleo y se fue a la misión. Al mes siguiente, me aumentaron el sueldo y durante toda la misión de mi hermano, a nuestra familia nunca le faltó nada. Logré una beca y fui capaz de estudiar para ser ingeniera comercial. En ese periodo, los zapatos nos duraron más, la ropa no se gastó con tanta rapidez y no enfermamos con tanta frecuencia.

Después de seis años de mantener a mi familia, me casé con un hombre maravilloso en el Templo de Guayaquil, Ecuador. Nuestra meta fue siempre pagar el diezmo, y siempre lo hemos hecho. Lo primero que

hacíamos cada mes era separar el diezmo. No teníamos de todo, pero tampoco pasamos apuros.

A los dos años de casada, mi esposo falleció en un accidente automovilístico y ahora vuelvo a mantener a mi familia; pero tengo un buen empleo y sé que si sigo viviendo la ley del diezmo, mi hijo pequeño y yo seguiremos teniendo lo que precisamos. Sé de todo corazón que el Señor jamás me abandonará y que seguirá derramando Sus bendiciones, no sólo temporales, sino también espirituales. ■

*Karina Vanegas Barcia, Rama Monay, Estaca Cuenca, Ecuador*

**D**espués de seis años de mantener a mi familia, me casé con un hombre maravilloso en el Templo de Guayaquil, Ecuador. Nuestra meta fue siempre pagar el diezmo. No teníamos de todo, pero tampoco pasamos apuros.

# SIN COMPARACIÓN

POR EMMA WITHERS

*Ningún placer terrenal se puede comparar con la paz y la dicha que se encuentra en el templo.*

**R**ecientemente, durante unas vacaciones familiares en un parque de animales salvajes situado al norte de nuestro hogar en Sudáfrica, nuestra familia decidió pasar unas noches en Johannesburgo y visitar el templo.

El hotel de Johannesburgo era increíble; era el tipo de hotel que se ven en las películas. Mi habitación era más grande que la cocina y la sala de nuestra casa juntas; las baldosas del cuarto de baño se calentaban con un sistema de calefacción y el televisor salía de una especie de caja al apretar un botón. El personal del hotel estaba allí para atender cada uno de nuestros caprichos.

Me causó muy buena impresión; así es como debía ser la vida, pensaba yo: pasar el rato y actuar como la realeza. De hecho, me hallaba tan cautivada por el lujo del hotel, que olvidé el motivo por el que nos encontrábamos allí en primer lugar.

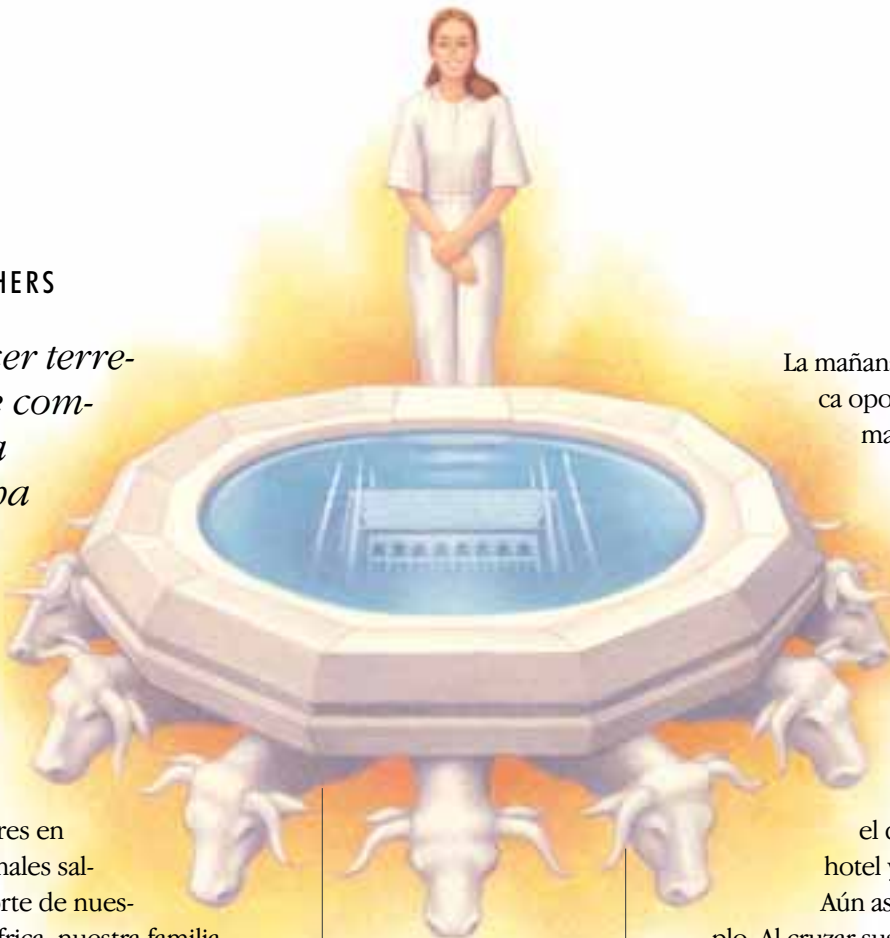
**L**a belleza del templo y los sentimientos que tuve mientras efectuaba bautismos valían cualquier sacrificio.

La mañana del sábado era la única oportunidad que mi hermana, mi hermano y yo tendríamos de efectuar bautismos por los muertos en el templo, pero en vez de pensar en el templo, en mi mente sólo había lugar para lo hermoso que sería dormir el sábado hasta tarde, pasar el día en aquel hermoso hotel y luego irnos a casa.

Aún así, decidimos ir al templo. Al cruzar sus puertas, y ver y percibir la santidad y la belleza de ese lugar, mi perspectiva cambió y me di cuenta de lo que en verdad es importante. Tal vez el hotel fuera hermoso, pero no podía compararse con el templo. Los sentimientos que tuve al efectuar bautismos por los muertos me dieron gran paz y dicha, más que cualquier placer terrenal.

Me siento muy agradecida por esa lección. Es muy fácil distraerse con las cosas del mundo, ya que son atractivas, pero el placer que brindan es pasajero. Ahora entiendo con mayor claridad que la dicha y la paz verdaderas se encuentran únicamente en obedecer y honrar los mandamientos de nuestro Padre Celestial. ■

*Emma Withers pertenece al Barrio Universidad Cambridge 2, Estaca Cambridge, Massachusetts.*



## Preparémonos por medio de una vida próspera y el pago de los diezmos y las ofrendas

**P**or medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

### ¿Qué es la vida próspera y cómo puede bendecirnos?

**Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985):** “El llevar una vida próspera... incluye la administración prudente de nuestros recursos, la planificación sabia de los asuntos económicos, el proveer plenamente para la salud personal y el prepararse adecuadamente en lo que concierne a los estudios académicos y al progreso en el trabajo, concediendo la atención adecuada a la producción y al almacenamiento en el hogar, así como al desarrollo de la capacidad de recuperarse emocionalmente después de una desgracia...

“Hagamos estas cosas porque son justas, porque nos llenan de satisfacción y porque somos obedientes a los consejos del Señor... Es cierto que vendrán tiempos difíciles, pues el Señor lo ha dicho... Pero si vivimos prudente y prósperamente, estaremos tan a salvo como si estuviéramos en la palma de Su mano” (“Welfare Services: The Gospel in Action”, *Ensign*, noviembre de 1977, pág. 78).

**Presidente Gordon B. Hinckley:** “Una y otra vez se nos ha aconsejado en cuanto a la autosuficiencia, en cuanto a las deudas, en cuanto a la frugalidad...

“Almacenemos alimentos que nos sostengan durante un tiempo en caso de necesidad, pero no nos llenemos de pánico ni nos vayamos a los extremos; seamos prudentes en todo respecto. Y sobre todo... sigamos adelante con fe en el Dios Viviente y en Su Hijo Amado” (“Los tiempos en los que vivimos”, *Liabona*, enero de 2002, págs. 84–85).

**Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro:** “La industria publicitaria es muy eficaz para transformar nuestros deseos en necesidades. Muchas veces las tentaciones de adquirir más de lo que nuestros recursos económicos nos lo permiten son abrumadoras, pero el pago regular del diezmo debiera enseñarnos la gestión prudente de las finanzas. El pago del diezmo no nos libera de la necesidad de vivir de acuerdo con nuestros medios. La felicidad familiar no la determinan las cosas, antes bien procede de esposos y esposas que trabajan en unión, que se comunican el uno con el otro y que juntos solucionan los problemas” (conferencia de la mujer, Herriman, Utah, 8 de febrero de 2003).

### ¿De qué forma contribuyen los diezmos y las ofrendas a nuestra preparación espiritual y temporal?

**Malaquías 3:10:** “...probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

**Presidente N. Eldon Tanner (1898–1982), Primer Consejero de la Primera Presidencia:** “El diezmo es un mandamiento con promesa. Si lo obedecemos, se nos promete que prosperaremos en la tierra. Esa prosperidad consiste en más que los bienes materiales: puede incluir el disfrutar de buena salud y agudeza mental. Incluye la solidaridad familiar y el aumento espiritual” (“Constancy amid Change”, *Ensign*, noviembre de 1979, pág. 81).

**Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles:** “El contribuir una generosa ofrenda de ayuno bendice en abundancia a los que lo hacen y les permite convertirse en socios del Señor y del obispo en ayudar a aliviar el sufrimiento y a fomentar la autosuficiencia... Tal vez debamos evaluar nuestras ofrendas y concluir si somos igual de generosos con el Señor como Él lo es con nosotros” (“El programa inspirado de bienestar de la Iglesia”, *Liabona*, julio de 1999, pág. 92). ■



# Preguntas y respuestas

*¿Qué puedo regalar esta Navidad a mi familia que encierre mayor significado que algo comprado en una tienda?*

**Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.**

## LA RESPUESTA DE LIAHONA

Imagínate esto. Acabas de recibir un regalo grande, muy extravagante y caro. La tarjeta que lo acompaña dice: “Feliz Navidad. No tuve que pensar mucho para hacerte este regalo, ni tampoco tuve que esforzarme. Tenía el dinero, así que no fue un sacrificio. Disfrútalo”.

Probablemente nunca recibas una tarjeta así, pero tal vez recibas un regalo con esas características: algo impresionante pero carente de significado.

¿Cómo te puedes asegurar de que el regalo que vas a hacer signifique algo para la persona que lo vaya a recibir? Cualquiera que sea el regalo, lo que le dará un significado especial estribará en la atención que le hayas prestado, en lo que hayas puesto de ti o el sacrificio que represente.

Por ejemplo, un poema sincero en el que hayas trabajado varios días o el ofrecerte una noche para cuidar gratuitamente a tus hermanos pequeños para que tus padres pasen

**Cristo nos dio el mayor de todos los dones: la Expiación. Podemos hacer obsequios a los demás que testifiquen de Cristo y de Su don.**

**Dar de uno mismo, al igual que Cristo, significa dar de tu tiempo, de tus talentos y de tu amor.**

**El hecho de que un regalo sea caro no garantiza que sea significativo para la persona que lo reciba.**

**Piensa en tu regalo. ¿Qué le gustaría recibir a la persona, o qué es lo que realmente necesita o quiere?**

**El servicio puede ser un regalo significativo. Ofrecete a ayudar con las tareas de la casa u otros quehaceres.**

un rato juntos, probablemente significaría más para una persona que el regalo que sólo te llevó cinco minutos comprar, sin importar lo mucho que haya costado.

Ralph Waldo Emerson, escritor y filósofo estadounidense, escribió: “Anillos y joyas no son regalos, sino disculpas por los regalos. El único regalo [verdadero] es el dar de uno mismo” (*The Complete Writings of Ralph Waldo Emerson*, 1929, pág. 286).

Cristo nos enseñó la forma de hacer un obsequio. Parecería que cada vez que damos vuelta a las páginas de las Escrituras encontramos otro relato en el que el Salvador hace algo por otras personas o da de Sí mismo. Él dio de Su tiempo al contestar preguntas; dio de Sus talentos al enseñar a la gente y consolar a los enfermos, y dio Su amor al servir desinteresadamente. También nosotros podemos dar de nosotros mismos al ofrecer nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro servicio y nuestro amor.

Además, Cristo nos dio el mayor de todos los dones: la posibilidad de heredar la vida eterna por medio de Su expiación (véase



D. y C. 14:7). No podemos expiar los pecados de los demás, pero las cosas que obsequiemos podrían enseñarles sobre el don de Cristo. A continuación figuran algunas sugerencias, muchas de ellas provenientes de nuestros lectores. Consulta también “Una Navidad casera”, en la página 6 de este ejemplar.

★ Regala una lamina de Jesús, junto con un versículo de las Escrituras y tus sentimientos por el Salvador.

★ Regala “cupones de servicio”, en los que te ofrezcas para hacer las

tareas de la casa u otros actos de servicio.

★ Haz algo que comunique a tu familia que la amas.

★ Perdona a alguien o pide perdón a alguien.

★ Escribe una carta de ánimo.

★ Regala un ejemplar del Libro de Mormón.

★ Pasa tiempo con alguien haciendo algo que le guste a esa persona.

★ Pinta un cuadro, escribe un poema o compón una canción.

El pensar detenidamente en qué

dar y luego dar de uno mismo suele tomar más tiempo que el simplemente correr a la tienda, así que planifica con antelación. Descubrirás que el esfuerzo extra merecerá la pena y que se te recompensará con felicidad y una calidez interior proveniente del Espíritu.

El presidente David O. McKay (1873–1970) enseñó: “El espíritu de la Navidad es el espíritu de Cristo, el cual hace brillar en nuestro corazón un amor fraternal y amistad, y nos invita a prestar actos bondadosos de servicio” (*Gospel Ideals*, 1953, pág. 551).

## LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES



**Algunos de los regalos más importantes no proceden de la tienda.**

**Algunos obsequios que puedes hacer que poseen una magia superior a las cosas que se compran en la tienda son: la amabilidad, el amor y la caridad. Nosotros escogemos a un miembro de la familia, luego llenamos unas bolsitas con notas de aliento o algún servicio que podamos prestarle y tal vez alguna golosina.**

Briana Deaver, 14, Barrio Rocklin 4, Estaca Rocklin, California.

**Contamos con muchos regalos valiosos, pero el más importante es dar un Libro de Mormón y un testimonio de la veracidad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al saludarnos unos a otros con corazones agradecidos y almas sinceras es como si contemplásemos el rostro amoroso de nuestro Salvador.**

Phyllishena Faamoe Savelio, 19, Barrio Lalovi, Estaca Upolu Oeste, Samoa



**Decidí que sería algo significativo hacer algo esta Navidad por mi hermano menor y obtuve una idea a través de las revistas de la Iglesia. En casi cada artículo se incluye un recuadro con una cita y una lámina. Si lo recortas y lo pegas sobre cartulina y papel de envolver, ya tienes un fantástico marcador de libros.**

**También forré una caja con citas para guardar los marcadores.**

Jenny Maynes, 16, Barrio Geneva, Estaca Naperville, Illinois

**Los regalos que pienso dar son regalos que yo misma he hecho, tal vez un poema o una tarjeta en la que les exprese lo mucho que los quiero. Para mí lo que cuenta no es el precio, sino el cariño y el detalle que se expresan por medio de ese regalo.**

Carol T. Vallo, 21, Rama Calasiao 2, Distrito Calasiao, Filipinas



**“Dejemos por unos momentos los catálogos de Navidad describiendo sus exóticos regalos. Más aún, dejemos a un lado las flores para mamá, la corbata especial para papá, la hermosa muñeca, el tren con su estridente silbato, la tan ansiada bicicleta, incluso los libros y videos de ciencia ficción, y dirijamos nuestros pensamientos hacia los dones, que son regalos perdurables que Dios nos da... [incluido] el don del amor”.**

Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Los dones y los regalos”, Liahona, julio de 1993, pág. 69.



**Al igual que el Salvador, podemos dar a nuestro prójimo un regalo de gran valor: nuestro amor. Las cosas materiales se deterioran con el tiempo, pero la dicha de saber que le importas a alguien no tiene ni precio ni fin.**

Luiz Henrique Keng Quieroz Jr., 17, Barrio Cariacica, Estaca Vitoria, Brasil



**La Navidad pasada me llamó un amigo. Compartió conmigo su testimonio del Evangelio y del Salvador y me emocionó tanto que todavía lo recuerdo. En ese momento me di**

**cuenta de que no son las joyas, la ropa ni los juguetes los mejores regalos, sino que el mejor presente es un testimonio de que Cristo nació entre nosotros, que venció las cadenas de la muerte y que vive.**

Jephsey Lorena T. Cardenas, 23, Barrio Jardim Roberto, Estaca Parque Pinheiros, São Paulo, Brasil

## ¿Y TÚ QUÉ PIENSAS?

**Jóvenes lectores: Enviennos su respuesta a la pregunta que aparece a continuación, junto con su nombre, edad, dirección y barrio y estaca (o rama y distrito). Sírvanse incluir una fotografía reciente (4x5 cm o más grande).**

Questions and Answers 1/04

Room 2420, 50 East North Temple Street  
Salt Lake City, UT 84150-3220, E.U.A.

cur-liahona-imag@ldschurch.org

**Tengan a bien responder antes del 15 de enero de 2004**

## PREGUNTA

**“No soy atractiva. Por favor, no me digan que lo soy. ¿Por qué mi Padre Celestial me dio esta cara y este cuerpo? ¿Acaso no sabía cuánto me iba a doler?” ■**

ILUSTRADO POR CARY HENRIE; DETALLE DE LA ÚLTIMA CENA POR CARL HEINRICH BLOCH; CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERÖD, DINAMARCA.

# “Yo soy la vid verdadera”

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).*

**POR EL ÉLDER ANTHONY R. TEMPLE**

Setenta Autoridad de Área  
Área Norteamérica Noreste

**A**l inicio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo plantamos un huerto. Sabíamos poco de horticultura, pero pensábamos que la esquina posterior de nuestro patio parecía fértil, y de hecho lo era. En una parte plantamos una variedad de zapallo (calabaza) que creció, sin que nosotros hiciéramos esfuerzo alguno, hasta alcanzar entre 10 y 15 metros a lo largo de la verja de nuestra propiedad. Los zapallos eran enormes y constituyeron un resultado increíble para unos novatos como nosotros.

En las Escrituras solemos leer de vides y uvas, pero el cultivo de la vid no es tan sencillo como el del zapallo, pues se precisan el clima adecuado y conocimientos de cultivo especializados para conseguir una viña fructífera.

La uva era una fruta importante en la antigua cultura hebrea, y tanto las mesetas como las colinas de la Tierra Santa constituían el

lugar ideal para el cultivo de la vid. Se preparaba la tierra, se plantaban las vides a lo largo de las colinas y se protegían con cuidado de los animales y de las personas mediante unos cercos. Las vides se cultivaban y podaban para que rindieran el máximo de fruto posible.

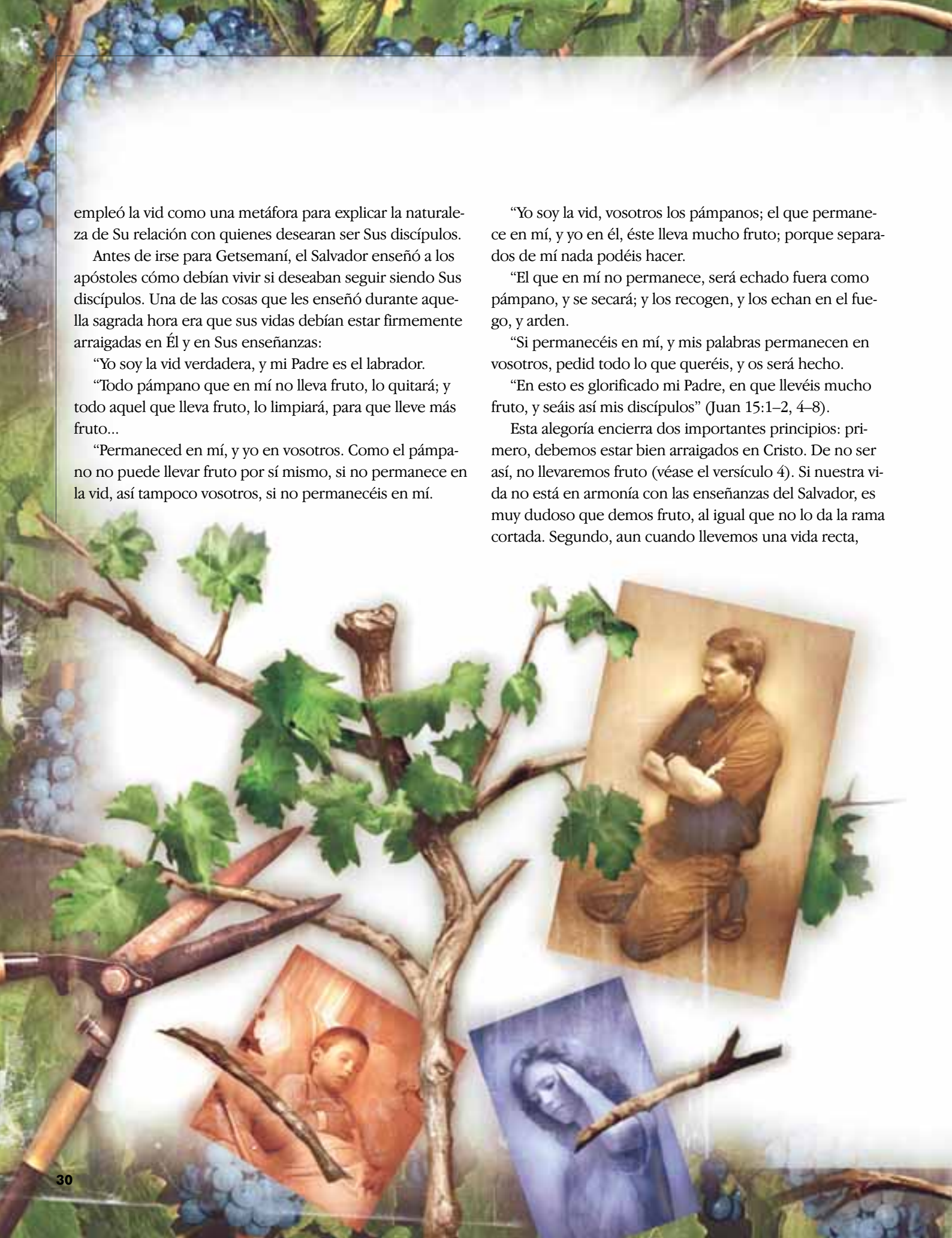
Tal vez la poda sea la parte más importante del cultivo de la uva. Las ramas que no producen fruto son cortadas. Cuando el cuerpo principal de una vid alcanza determinado tamaño, se le corta la punta para forzar el desarrollo de los brotes laterales. Dicha poda detiene el crecimiento de la punta y nutre a las nuevas ramas. Luego, al crecer esas ramas laterales, cada una produce tanta fruta como hasta entonces había producido toda la planta. El robusto tronco de la vid, bien arraigado en la tierra, aporta alimento a todas las ramas largas y fértiles.

## El simbolismo de la viña y de la vid

La viña se ha empleado simbólicamente en las Escrituras. En el libro de Juan, el Salvador



**Nuestro alimento espiritual debe manar de Jesucristo. Él es la fuente de toda verdad y toda bondad.**



empleó la vid como una metáfora para explicar la naturaleza de Su relación con quienes desearan ser Sus discípulos.

Antes de irse para Getsemaní, el Salvador enseñó a los apóstoles cómo debían vivir si deseaban seguir siendo Sus discípulos. Una de las cosas que les enseñó durante aquella sagrada hora era que sus vidas debían estar firmemente arraigadas en Él y en Sus enseñanzas:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

“Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto...

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

“El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:1-2, 4-8).

Esta alegoría encierra dos importantes principios: primero, debemos estar bien arraigados en Cristo. De no ser así, no llevaremos fruto (véase el versículo 4). Si nuestra vida no está en armonía con las enseñanzas del Salvador, es muy dudoso que demos fruto, al igual que no lo da la rama cortada. Segundo, aun cuando llevemos una vida recta,



todavía así nos hace falta el Labrador, el cual nos conoce bien y ve más allá de lo que vemos nosotros, para que pueda limpiarnos, podarnos y purificarnos (véase el versículo 2). Si bien en ocasiones la poda puede resultar difícil de sobrellevar, sólo a través de ese proceso podremos rendir más fruto.

Nuestra poda se realiza de múltiples maneras. Puede que nos sobrevenga una enfermedad o un impedimento físico; tal vez no se cumplan nuestras expectativas; quizás hallemos pesar en nuestras relaciones o padezcamos una pérdida personal. Aún así, lo que en un principio podría parecer un acontecimiento triste puede ayudarnos a crecer si hace que confiemos más en el Señor y nos replanteemos nuestras prioridades. Esas experiencias difíciles pueden sernos de ayuda para que demos más fruto, o seamos más como el Salvador: la vid verdadera.

### **Una experiencia con la poda**

Durante toda mi vida he tenido una necesidad continua de ser podado. Por ejemplo, hace unos años esperaba recibir un ascenso en la empresa donde trabajaba; creía poseer la experiencia, la destreza y la longevidad necesarias para ese ascenso y esperaba que todo eso fuera obvio y que se decidiera a mi favor.

Por ese entonces había en la compañía un nuevo administrador general cuyas prioridades y objetivos eran diferentes de los míos. Entre otras cosas, esperaba que todos los directivos con más tiempo en la empresa trabajaran los fines de semana además de la jornada laboral normal. En aquel entonces yo servía como presidente de estaca y sabía que para servir de la mejor manera a los miembros, me era necesario dedicar cierto tiempo a cumplir con las responsabilidades de mi llamamiento en la Iglesia.

Cuando no se produjo el ansiado ascenso, tuve que esforzarme por evitar abrigar sentimientos de rencor. ¡Qué decepción tan grande! Decidí seguir adelante e intentar hacer las cosas de la mejor manera posible y mantener un comportamiento positivo. Sin embargo, mi propia estima había sido atacada y se había cuestionado mi capacidad para el cargo. Conocía a otros líderes de la Iglesia que parecían ser

**N**uestra poda se realiza de múltiples maneras. Puede que nos sobrevenga una enfermedad o un impedimento físico. Quizás hallemos pesar en nuestras relaciones o padezcamos una pérdida personal. Pero lo que en un principio podría parecer un acontecimiento triste, puede ayudarnos a crecer si hace que confiemos más en el Señor y nos replanteemos nuestras prioridades.

capaces de cumplir con sus exigentes responsabilidades en la Iglesia y también con un empleo agotador.

En un momento de debilidad, llegué a preguntarme si había hecho bien en dedicar tanto tiempo a la Iglesia. Entonces decidí que debía concentrarme más en lo que era importante de verdad, así que empecé a fijarme no sólo en mis aptitudes, sino también en mis limitaciones. Veía que era necesario el tiempo que dedicaba a la Iglesia y que tal vez no habría sido capaz de administrar tanto el nuevo puesto que había buscado, como el llamamiento en la Iglesia.

Creo que el Señor me estaba diciendo que tenía que escoger y que tendría que seguir haciéndolo. De haber escogido dedicar más tiempo a mi empleo para conseguir el tan ansiado ascenso, me habría apartado de la obra del Señor. Al volver la vista atrás, puedo ver la gran bendición que me supuso el dar tanto de mi tiempo a la Iglesia. Los años siguientes fueron de los más gratificantes de mi vida; me sentí más cerca del Señor; mi testimonio se fortaleció; mi relación con los santos de la región fue una gran bendición, y estoy seguro de que fui más fructífero de lo que lo habría sido si no hubiese sido así.

### **Firmemente arraigados en Cristo**

Es de esperarse que seremos podados a lo largo de nuestra vida. ¡Qué maravilloso es saber que contamos con un Padre omnisciente que vela por nuestro progreso y que nos fortalece mediante Sus cuidados más atentos!

Nuestro alimento espiritual debe manar de Jesucristo. Él es la fuente de toda verdad y toda bondad. Sin Él no hay nada que podamos hacer (véase Juan 15:5). Al centrarnos en Cristo y en Su Evangelio somos llenos de Su luz. Es entonces que se manifiestan en nosotros los frutos del Espíritu y llegan las bendiciones (véase Juan 15:7; Gálatas 5:22-23). Si deseamos alcanzar nuestro pleno potencial, pensemos diariamente en Cristo y emulemos Su ejemplo hasta que estemos firmemente arraigados en Él, la Vid Verdadera. ■



# Kirtland restaurada


*Los lugares históricos recientemente restaurados nos ayudan a vislumbrar el florecimiento y el padecimiento de la Iglesia en ese lugar entre 1831 y 1838.*

Una vez más se levanta una fábrica de potasa en el arroyo Stoney, tal como sucedió cuando los primeros Santos de los Últimos Días se asentaron en Kirtland. La fábrica de potasa (al fondo) es uno de los varios edificios reconstruidos por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como parte de la restauración de la zona histórica de Kirtland, Ohio. El profeta José Smith (derecha) trasladó a la recién organizada Iglesia de Nueva York a Ohio en 1831.

El pequeño hogar (extremo derecho) de unos de los primeros conversos, Newel K. y Elizabeth Ann Whitney, contaba con una cocina de verano en la parte trasera, un solo dormitorio en la planta baja, donde se solía quedar la tía de la hermana Whitney, y un pequeño cuarto superior en el que dormían Newel, Elizabeth Ann y sus hijos.

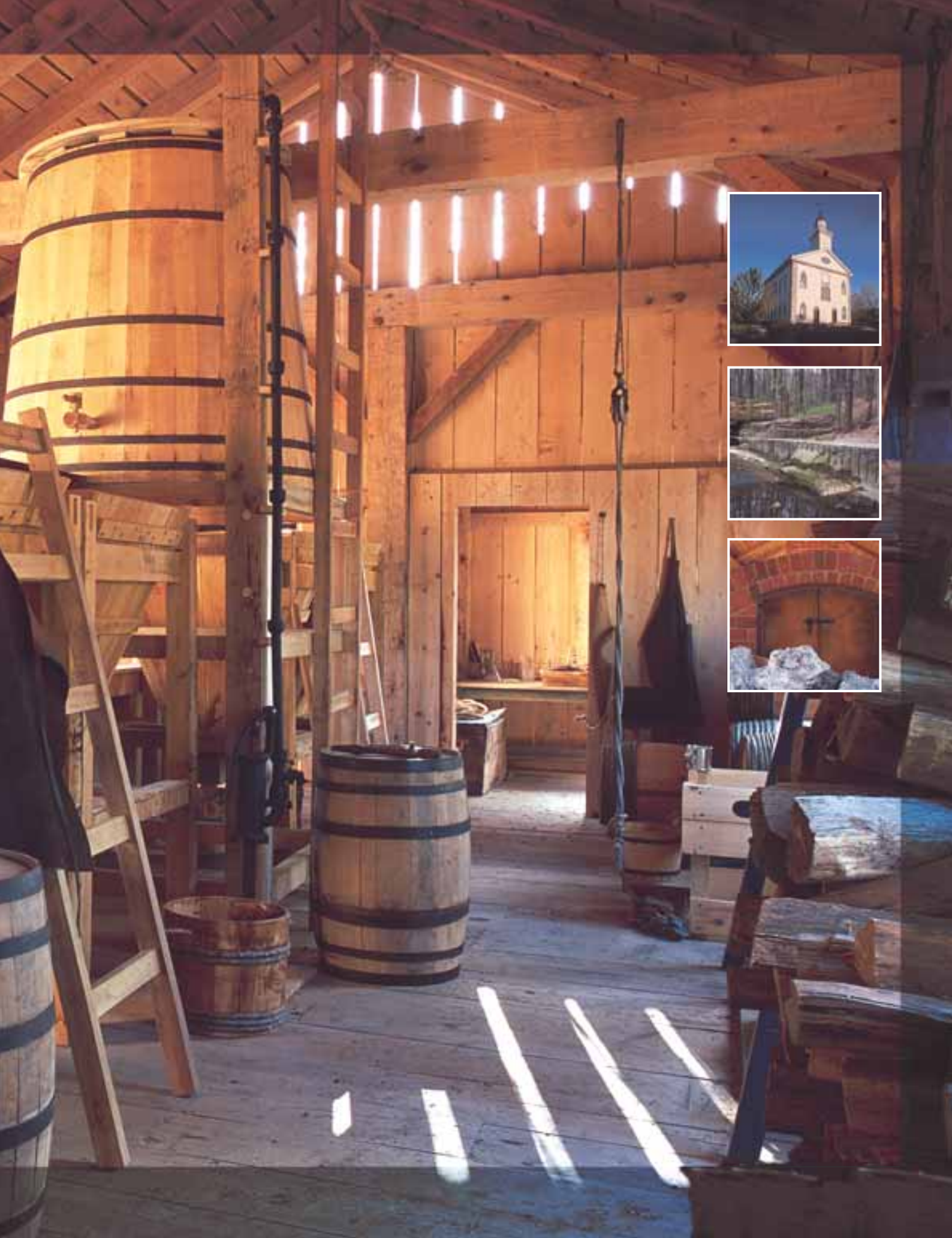
FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN; JOSÉ SMITH, POR ALVIN GITTINS.



A large wooden barrel, made of vertical staves and bound with dark metal hoops, stands in a rustic wooden structure. The structure has a high, vaulted ceiling with exposed wooden beams and rafters. In the background, another similar barrel is visible, and the walls are made of vertical wooden planks. The lighting is warm and natural, highlighting the textures of the wood and metal.

Iniciada por Newel K. Whitney, la fábrica de potasa (al fondo) era vital para el bienestar económico de toda la comunidad. La gente del pueblo convertía la ceniza que generaba en sus campos y hogares, en un útil recurso en la fábrica de potasa. Se empleaba el agua del río para filtrar la lejía de la ceniza, la cual posteriormente se procesaba en potasa (recuadro del fondo) y que se vendía a cien dólares el barril. La potasa era un ingrediente importante para la fabricación de jabón, vidrio, papel, pólvora y artículos de cuero.

De 1833 a 1836, los santos se concentraron en la edificación del Templo de Kirtland (recuadro superior), ahora en propiedad de la Comunidad de Cristo. Hyrum, el hermano del Profeta, dio comienzo a las obras empleando una guadaña para nivelar las espigas del lugar, mientras otros se encargaban de desmontar una verja. Más tarde, los obreros cortaron piedra de una cantera cercana (recuadro central). Manifestaciones celestiales acompañaron la dedicación del templo. El 3 de abril de 1836, el Salvador apareció en el templo al profeta José Smith y Oliver Cowdery. Luego, Moisés, Elías y Elías el profeta se aparecieron y restauraron las llaves del sacerdocio.






El mapa que aparece arriba muestra la restauración de la zona histórica de Kirtland. El aserradero (abajo) fue edificado por Santos de los Últimos Días en un terreno propiedad de Newel K. Whitney, aunque fue un aserradero de la Iglesia más que una operación privada. Éste aportó a la Iglesia empobrecida los medios necesarios para edificar el templo según el estilo dictado por las revelaciones. También dio empleo a numerosos Santos de los Últimos Días que llegaban a Kirtland. Una noria (recuadro superior) movía la sierra y el torno, y de ese aserradero salió la madera con que se construyó tanto el templo como otros edificios. El aserradero original fue destruido en un incendio a principios de la década de 1850.

La escuela (recuadros central e inferior) era un centro de actividades. Los niños jugaban a la pelota, a un juego llamado “Clavar el cuchillo” y a las canicas en el patio de la escuela. A los alumnos se les proporcionaba un libro de ortografía, un libro para aprender a leer, un libro de aritmética y una pizarrita. Los alumnos tallaban sus propios lapiceros de esteatita, un mineral que les permitía escribir en la pizarra. Los domingos, los santos solían congregarse en la escuela para efectuar las reuniones de la Iglesia.



A two-story white house with a dark brown shingled roof and a prominent brick chimney. The house features a front porch with white columns and a balcony on the second floor. The background shows a blue sky with scattered white clouds and some green trees.

Newel K. Whitney, con su tienda de ramos generales (al fondo y recuadro medio) y su fábrica de potasa, se hallaba bien establecido cuando el profeta José y Emma Smith llegaron en febrero de 1831. Los Whitney generosamente pusieron sus recursos a la disposición de la Iglesia. Mientras residía en la tienda (recuadro superior), el Profeta recibió numerosas e importantes revelaciones, las que en la actualidad se encuentran en Doctrina y Convenios. Fue en el cuarto superior de ese establecimiento donde se reunía la Escuela de los Profetas. En verdad, en Kirtland el Señor ayudó al Profeta a establecer los cimientos de la Iglesia.

John Johnson dirigía una posada (recuadro inferior) cerca de la tienda del hermano Whitney; y aunque con el tiempo dejaron la Iglesia, los Johnson fueron de los primeros conversos que surtieron una influencia positiva. ■





## *La Navidad con un ministro religioso*

por Blaine K. Gehring

**E**ra 1967 y me hallaba sirviendo como misionero en Hildesheim, Alemania. La Navidad se aproximaba con rapidez y estaba contento porque el día de Nochebuena caía en domingo y se

habían planeado una reunión maravillosa y otras celebraciones especiales y apropiadas.

Sin embargo, dos semanas antes de la Navidad, fui trasladado a Rendsburg. Mi compañero, el élder Fadel, y yo seríamos nuevos en el lugar y yo me preguntaba cómo serían los miembros y cómo celebraríamos la Navidad.

En breve supimos que la Rama Rendsburg contaba con pocos miembros y no había nada planeado para la Nochebuena, excepto una reunión sacramental especial. La dueña de la casa donde vivíamos, que era miembro

de la Iglesia, nos invitó a acompañarla a cenar el día de Navidad y yo pensé que eso iba a ser toda nuestra Navidad, pero dentro de poco todo cambió.

Los misioneros anteriores nos dejaron un libro de referencias que contaba con los nombres de varias personas que tenían interés en que los misioneros las visitaran de nuevo.

**M**i compañero y yo nos sentamos con el reverendo Lübbert y le preguntamos sobre su ministerio. Entonces conversamos sobre el nuestro.



Como la gente estaba tan atareada, encontrar nuevos contactos en la época de Navidad resultaba sumamente difícil, así que pensamos que los nombres del libro serían un buen comienzo. Iniciamos las visitas a los integrantes de la lista; cuando visitamos el hogar de la señora Lübbert, nos dio la bienvenida una mujer maravillosa y alegre que nos invitó a pasar. Nos dijo que era la viuda de un ministro luterano que había fallecido a principios de año. Su hijo también era ministro e iba a estar en casa durante la Navidad; nos dijo que iban a pasar ellos dos solos la Navidad, sin su esposo y padre. Entonces, con una chispa en los ojos, nos preguntó si les acompañaríamos durante la Nochebuena. Como no teníamos otros planes, accedimos.

Llegó la Nochebuena y disfrutamos de una hermosa reunión sacramental en la que hablamos del Salvador y escuchamos el relato de la Navidad. Mi compañero y yo bendijimos la Santa Cena, lo que nos permitió meditar en la vida que el Salvador había dado por nosotros.

Después de la reunión, debíamos encontrarnos con los Lübbert en la iglesia luterana. Mientras caminábamos por el parque, empezó a nevar. Nos detuvimos para observar a los niños, y a los padres de éstos, que patinaban en un estanque congelado. Por todas partes había luces de Navidad y oíamos el repicar de las campanas de las iglesias que anunciaban los servicios que se oficiaban esa Nochebuena.

Los Lübbert nos estaban esperando en su iglesia. Disfrutamos de un maravilloso espíritu al oír al ministro religioso y al cantar villancicos

navideños en una iglesia más antigua que algunas de esas melodías. El poder cantar “Noche de luz” en su idioma original hizo que la ocasión fuera aún más especial.

Después del servicio, nos subimos al automóvil del reverendo Lübbert y nos fuimos a su casa. La señora Lübbert había preparado ganso para cenar y mientras le daba los últimos toques a la comida, mi compañero y yo nos sentamos con el reverendo Lübbert y le preguntamos sobre su ministerio. Nos habló de su actividad en un movimiento que pretendía unificar a todas las iglesias cristianas. Muchos líderes cristianos compartían ese sueño, pero otros se oponían abiertamente a dicho movimiento.

Entonces conversamos sobre nuestro ministerio. Le hablamos del Libro de Mormón y de cómo se había restaurado la Iglesia. Le dijimos que había profetas en la actualidad, hablamos de Jesucristo y testificamos de Él como nuestro Salvador. No había animosidad alguna entre nosotros, nadie se mofó de las creencias del otro. Y cuando ahora pienso en ello, vienen a mi mente las palabras de 2 Nefi 25:26. Literalmente, aquella Nochebuena “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo”. Él fue el centro de nuestra atención, la razón de estar juntos aquella noche.

Al inclinar la cabeza para bendecir los alimentos, el reverendo Lübbert pidió una bendición para sus compañeros en Cristo, para que fuéramos guiados a aquellos que buscaran a Jesús. La comida fue maravillosa: ganso al horno con todas las guarniciones y los postres especiales alemanes.

Según la tradición alemana, los

padres se retiran a otro cuarto donde se encuentra el árbol de Navidad recién decorado, para encender las velas del árbol. Entonces se deja pasar a los hijos para que vean el árbol y los regalos. Así que la señora Lübbert se retiró a la sala de estar y cerró las grandes puertas corredizas. En un instante, volvió a abrirlas e invitó a sus “hijos” a pasar.

Al entrar en el cuarto, donde la única luz que había era la que procedía de las velas del árbol de Navidad, la señora Lübbert nos dio, a mí y a mi compañero, nuestros regalos: unas golosinas y un libro turístico de Rendsburg. Después le entregó a su hijo sus regalos y luego guardaron silencio para recordar a su esposo y padre. Entonces abrimos la Biblia en Lucas y leímos el relato de la Navidad. El Espíritu conmovió a cada uno de los presentes y fortaleció de nuevo nuestro testimonio de la naturaleza divina del mensaje que encierran esos versículos. Mientras cantábamos villancicos, la letra de los cánticos testificó del amor que tenemos por Jesucristo, Su vida, Sus enseñanzas y el más preciado de todos los dones: Su sacrificio expiatorio.

Aquella noche me parecía que mis pies no tocaban el suelo mientras nos dirigíamos a la parada del autobús. Papá Noel no había venido, yo no había estado atareado comprando regalos ni había ido a ningún concierto ni a ver ninguna de las tradicionales películas navideñas. Mi familia estaba lejos y los paquetes que me habían mandado se habían retrasado a causa del traslado. Pero jamás había sido tan feliz en una Nochebuena. Por primera vez en mi vida, la Navidad se había



centrado totalmente en Cristo, y el único regalo que había dado fue mi testimonio de Él. ■

*Blaine K. Gebring pertenece al Barrio Mill Creek Este 4, Estaca Mill Creek Este, Salt Lake.*

## “¡Lee tu bendición patriarcal!”

por Célia Augusto de Souza

**E**n casa tenemos la tradición navideña de decorar nuestro hogar a finales de octubre o a principios de noviembre para que el espíritu de la Navidad llegue antes y permanezca durante más tiempo, pero en 1993 no sucedió así.

En octubre supe que estaba embarazada. Ya tenía dos hijos, una niña de cuatro años y un niño de dos, y estábamos pasando por dificultades económicas. “¿Cómo vamos a mantener

a otro bebé?”, me preguntaba.

Cuando llegaron las náuseas propias del embarazo, empecé a discutir con el Señor, a quejarme, a murmurar, y hasta dejé de orar. Ese año no decoré la casa como lo había hecho anteriormente, pues no quería recordar el nacimiento del Señor Jesucristo. Ese año no habría Navidad para mí.

Cada año, mi madre celebra una comida especial el 25 de diciembre para reunir a toda la familia, pero ese año, al sentarme a la mesa con todos los demás, no pude comer. Todo me daba náuseas. Estaba tan triste y tan llena de rencor que apenas participé en las conversaciones con la familia y volví pronto a casa.

Horas más tarde mi hermano llegó corriendo a casa para decirme que mi padre se encontraba indispuerto. Me apresuré a llegar a la casa de mis padres y vi que mi padre apenas podía respirar. Tenía un hormigueo en el brazo y un gran dolor en el pecho. ¡Se trataba de un ataque de corazón! Le dije a mi hermano que

**M**e apresuré a llegar a casa de mis padres y vi que mi padre apenas podía respirar. Tenía un hormigueo en el brazo y un gran dolor en el pecho. ¡Se trataba de un ataque de corazón!

tenía que llevarlo a urgencias.

Volví a casa y le pedí a mi esposo que orara para que mi padre no muriera, mas él me dijo que era yo la que debía orar. Pero como no había orado desde hacía muchísimos días, creía que mi Padre Celestial no escucharía mi oración. Sabiamente, mi marido me dijo que ya era tiempo de pedir Su perdón.

Me arrodillé, llorando implacablemente. Mi padre se moría en camino al hospital y yo imploraba a nuestro Padre Celestial que no lo dejara morir esa Navidad. Imploré desesperada el perdón del Señor y una voz me susurró al oído: “¡Lee tu bendición patriarcal!”. ¿Cómo iba a pensar en mi bendición patriarcal en un momento como ése? Pero la impresión continuaba, instándome con insistencia a leerla.

Me puse de pie, encontré la bendición y empecé a leerla; fue entonces que sucedió algo sorprendente. Me di cuenta de que mencionaba varias veces que soy una amada hija de mi Padre Celestial y de mis padres terrenales, y que si honro a mis padres terrenales, Él prolongará sus vidas y tendrán la oportunidad de ver crecer a mis hijos y se regocijarán junto conmigo en nuestra posteridad.

Mientras leía, entendí. Mi padre aún no había visto al bebé que llevaba dentro de mí, ni lo había visto crecer. Me di cuenta de que no iba a morir todavía. Ese día, mi bendición fue la respuesta a mi súplica. Volví a arrodillarme, pero esta vez para dar gracias

a mi Padre Celestial por el hijo tan especial, mi hijo Guilherme, que llevaba en mis entrañas.

¡A veces estamos tan ciegos y somos tan egoístas! Y nuestro Padre Celestial, con Su bondad y amor, nos permite aprender y crecer por medio de las pruebas. Le doy gracias por cada uno de los días que me permite vivir con mi familia: con mis tres hijos amados, mi esposo y mis padres. Sé que Dios vive, que Jesucristo vive y que me aman y son muy pacientes conmigo. ■

*Célia Augusto de Souza pertenece al Barrio Vila Sônia, Estaca São Paulo, Brasil.*

## *El regalo del camionero*

por Norma J. Broadhead

“Este año no tengo que trabajar en Navidad”, me dijo Ken, mi esposo. Era camionero y durante muchos años los niños y yo tuvimos que acortar nuestra celebración navideña, o posponerla, a causa de su trabajo. Pero ahora todos los hijos estaban casados y les habíamos animado a celebrar la Navidad en sus hogares como habíamos hecho nosotros.

Sólo me llevó un minuto pensar en que habría un padre que tendría que trabajar en Navidad, así que le dije a Ken: “¿Recuerdas cómo era cuando no podías estar con nosotros en Navidad? Yo no tendré ningún inconveniente si tú trabajas ese día y así permites que un padre con hijos pequeños se quede con su familia el día de la Navidad”.

“¿Estás segura? Estarás muy sola”. “Estaré bien”.

Ken le dijo a su supervisor que bajaría en Navidad para que un padre que tuviera hijos pequeños pudiera quedarse en casa; otro camionero que oyó la conversación dijo: “Si va a hacer eso, yo lo haré también. Ya no tengo hijos en casa”.

Así que se hicieron los arreglos. Otro camionero también se enteró y también se ofreció a trabajar en Navidad. Así que tres camioneros veteranos trabajaron durante tres días en las peores condiciones atmosféricas que jamás se habían visto en nuestra región, y tres padres con hijos pequeños pudieron quedarse en casa con sus familias.

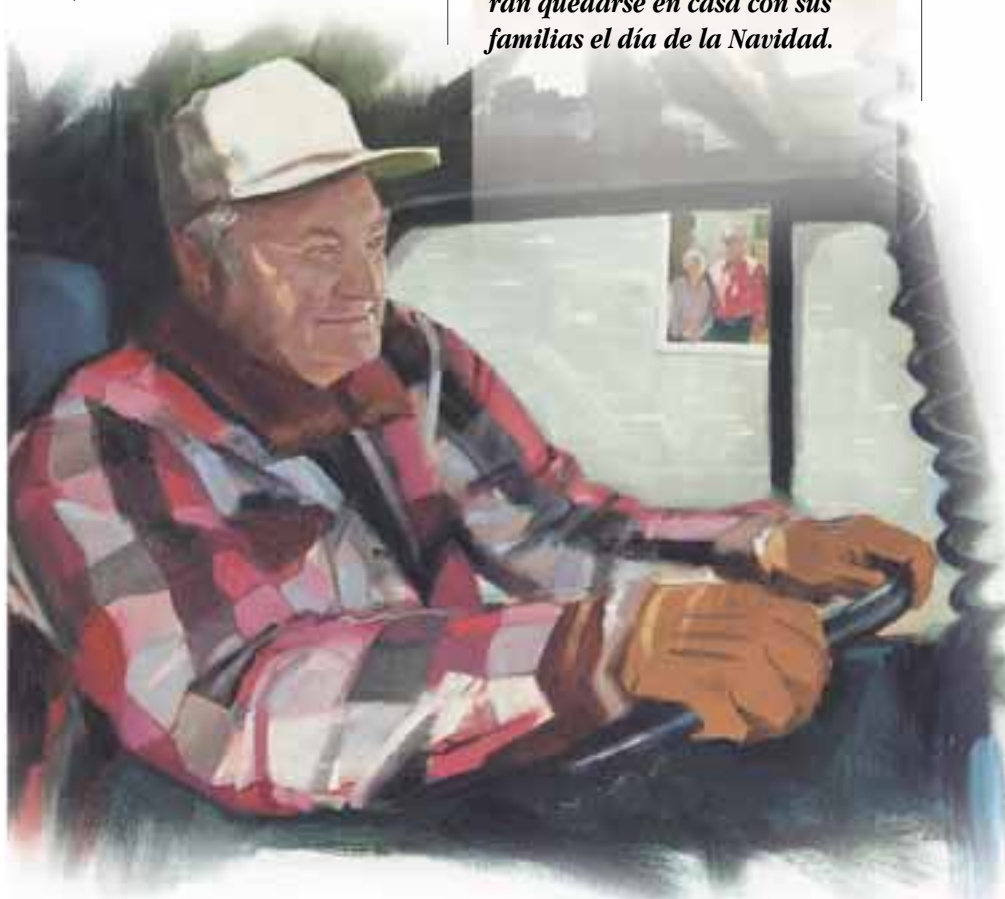
En cuanto a mí, observé caer la nieve y supe que aunque Ken no tenía por qué estar trabajando con tanto frío, había hecho lo correcto.

Pensé en nuestros diez hijos y en las Navidades que habíamos pasado juntos, especialmente las que habíamos pasado sin que el padre de ellos estuviera presente.

De modo que durante tres días leí, cosí, vi los programas navideños en el televisor, comí sola, observé los regalos sin envolver y pasé una tranquila y feliz Navidad, agradecida por mi esposo y el regalo navideño que él había dado a alguien más. ■

*Norma J. Broadhead pertenece al Barrio Millcreek 5, Estaca Millcreek, Salt Lake.*

**K**en y dos camioneros veteranos más trabajaron durante tres días en las peores condiciones atmosféricas que jamás se habían visto en nuestra región, para que tres padres con hijos pequeños pudieran quedarse en casa con sus familias el día de la Navidad.



*Un* REGALO  
*, para todas las*  
ÉPOCAS

POR EL ÉLDER DARWIN B. CHRISTENSON  
De los Setenta



*No tienes que esperar hasta la Navidad para obsequiar regalos de amistad, amor y servicio.*

**M**i hermano, mi hermana y yo nos criamos en la ciudad rural de Blackfoot, Idaho. Nuestra familia no tenía mucho dinero, pero eso no nos impedía esperar ansiosos la Navidad. Ese día solíamos despertar temprano por la mañana, entrar de puntillas en el cuarto de nuestros padres y preguntarles si podíamos levantarnos. Ellos acostumbraban decir con voces cansadas: “No, sólo son las tres de la mañana. Vuélvanse a acostar”.

Volvíamos a nuestras camas y esperábamos, esperábamos y esperábamos, y pensábamos: “¡Caramba! Ya debe ser la hora”. Nos levantábamos otra vez y preguntábamos a nuestros padres: “Mamá, papá, ¿podemos levantarnos ya?”.

Ellos respondían: “No. Sólo son las tres y diez. Vuélvanse a acostar”. Parecía tan larga la espera antes de poder levantarnos para celebrar la Navidad.

En aquellos años de la infancia, al celebrar la Navidad empezamos a entender la importancia del Salvador; y al desarrollar una relación con Él, fuimos capaces de tomar buenas decisiones y de recibir muchos regalos maravillosos en nuestra vida.

#### **El regalo de los buenos amigos**

La verdadera amistad es uno de esos regalos. Tuve muchos buenos amigos durante mi juventud. El Evangelio nos mantuvo unidos y líderes especiales nos ayudaron a escoger lo correcto. Tuvimos una excelente maestra de la Escuela Dominical llamada Eva Manwaring, quien sabía cómo manejar a un grupo de rufianes como nosotros. No creo que haya habido muchas hermanas que nos hubieran podido soportar, pero ella lo hizo. Su esposo

se ocupó de nosotros en el programa de los Scouts y nos ayudó a conseguir nuestro rango de Águilas. Me siento agradecido por buenos amigos y líderes que me ayudaron a tomar buenas decisiones, en especial la de servir en una misión.

#### **El regalo de Brasil**

Cuando primeramente llegué a Brasil como misionero, de inmediato me enamoré de ese hermoso y verde país, así como de su gente abierta, amorosa y humilde.

La obra muchas veces resultó difícil. Los representantes de otra iglesia solían decirles a los jóvenes que nos arrojaran piedras y hasta nos llevaron a la cárcel. A la gente le costaba unirse a la Iglesia porque sus vecinos los aislarían. Eso ocurría a fines de la década de 1950, cuando la Iglesia ni siquiera tenía una estaca en Brasil.

Ahora hay cerca de 200 estacas. Al volver con mi familia a ese lugar como presidente de misión y como miembro de una presidencia de área, ha sido una bendición espiritual ver el milagroso crecimiento de la Iglesia en el país.

Al terminar mi primera misión, regresé a casa en barco; permanecí en la cubierta y lloré al ver cómo Brasil se perdía en el horizonte. Siempre disfruto cuando se presentan oportunidades de regresar, pero las despedidas no se hacen más fáciles.

#### **El regalo del amor**

Al volver de la misión, conocí a una hermosa señorita llamada Sandra Joeline Lyon en una conferencia de estaca. Ambos asistíamos a la Universidad Estatal de Idaho en Pocatello, pero vivíamos en Blackfoot. Lo mejor de tener que viajar entre las dos ciudades era que Sandra y yo viajábamos con el mismo grupo. No me cabía duda de que ella era una de las preciadas hijas de Dios y sabía que era la persona indicada con la que me



**A**l desarrollar una relación con el Salvador, pudimos tomar buenas decisiones y recibir muchos regalos maravillosos en nuestra vida.

**E**l casarnos por la eternidad es el regalo más grandioso que mi esposa y yo nos hayamos dado el uno al otro.

debía casar. Un día me senté a su lado en el auto y le dije: “Mira, es mejor que le escribas a tu misionero y le informes que te vas a casar con alguien más, porque sabes que te vas a casar conmigo”. No fue así de fácil, pero nos casamos un par de años más tarde.

Nos comprometimos en diciembre, con lo que la Navidad adquirió un mayor significado. El casarnos por la eternidad es el regalo más grande que nos hayamos dado el uno al otro. Mi esposa es una bendición maravillosa, pues nos brinda su amor a mí, a nuestros hijos, a sus cónyuges y a nuestros nietos. Su amor contribuye enormemente a la unidad de la familia.

### **El regalo del poder del sacerdocio**

Después de unos años de matrimonio, Sandra y yo tuvimos nuestro tercer hijo, un varoncito llamado Stephen que nació justo tres días antes de la Navidad. Al nacer, no podía respirar por sí solo, pero lo caracterizaba un espíritu de valentía. Luchaba por la vida, pero los médicos dijeron que probablemente no fuera a sobrevivir. Nuestro obispo invitó al barrio a unir sus oraciones a las nuestras a favor de nuestro hijo.

El regalo más grande aquella Navidad especial fue poder darle una bendición. Después de la bendición, recibí la impresión de ir al cuarto de Sandra en el hospital y decirle que Stephen iba a estar bien y que ella no tendría que preocuparse. La mañana del día de la Navidad, los médicos nos dijeron que Stephen iba a estar bien; ellos no tenían idea de lo que había sucedido. Era un milagro. Me siento muy agradecido por el poder del sacerdocio; consideramos la supervivencia de Stephen como uno de los regalos más grandiosos de Navidad que nuestra familia haya recibido.

### **El gran regalo**

El gran regalo que recibimos en Navidad es el recuerdo del nacimiento del Salvador. Él es el regalo que proviene del Padre. El vivir cerca del Salvador en nuestros años de crecimiento nos ayuda a tomar buenas decisiones. No deseamos decepcionarlo. El desarrollar un testimonio mientras se es joven les ayudará a apreciar siempre Su sacrificio milagroso.

Es de suma importancia vivir cerca del Salvador y saber que Él siempre está ahí y que les ama. El seguir Su ejemplo y Sus enseñanzas es fuente de sentimientos maravillosos en la Navidad y de bendiciones maravillosas en la eternidad. Testifico que el Salvador vive. Feliz Navidad, amados hermanos y hermanas. ■





# ¿Sabías que...?

## El Cristo Viviente

El leer o memorizar “El Cristo Viviente: El Testimonio de los apóstoles” es una forma de acercarte más al Salvador esta Navidad. Lo encontrarás en la revista *Liabona* (véase el ejemplar de abril de 2000, págs. 2–3) o en la parte posterior del folleto *Para la fortaleza de la juventud*.

Las jovencitas del Barrio Whitewater, Estaca Jonesboro, Georgia, se fijaron la meta de memorizar “El Cristo Viviente”. Las jóvenes sintieron el Espíritu mientras aprendían más sobre el Salvador, y pudieron recitar las palabras de la declaración



de los apóstoles a modo de sorpresa para las demás chicas de la estaca en la reunión de testimonios durante el

campamento de las Mujeres Jóvenes.

Ellas testificaron, junto con los apóstoles, que “Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo... Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino” (*Liabona*, abril de 2000, págs. 2–3).



## Norma de liderazgo

El verdadero Espíritu de la Navidad consiste en dar de uno mismo. Nuestro líder perfecto, Jesucristo, dio Su vida, dándonos así la oportunidad de recibir el mayor de todos los dones de Dios: la vida eterna (véase D. y C.

14:7). Esta Navidad, cuando leas el relato del nacimiento del Salvador, lee también los relatos del comienzo de Su ministerio terrenal. Su ejemplo del dar desinteresadamente puede guiarte en tu búsqueda de formas de servir.



## NUEVAS DE GRAN GOZO

“De entre todos los pronunciamientos de la literatura sagrada o la profana, el anuncio que el ángel hizo a los pastores que guardaban

las vigias de la noche fue de suma importancia:

“ Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

“ que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor’ (Lucas 2:10–11).”

**Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Una muestra de amor”, *Liabona*, diciembre de 1999, pág. 3.**



## Sucedió en diciembre

Los siguientes son acontecimientos importantes que tuvieron lugar en la historia de la Iglesia durante el mes de diciembre.

23 de diciembre de 1805: Nace José Smith, hijo, en Sharon, Vermont.

5 de diciembre de 1847: Se reorganiza la Primera Presidencia en Kanesville, Iowa, con Brigham Young

como Presidente de la Iglesia y Heber C. Kimball y Willard Richards como consejeros.

9 de diciembre de 1895: Se crea la primera estaca de México en Colonia Juárez.

9 de diciembre de 1978: Llegan a Ghana los primeros misioneros de tiempo completo de la Iglesia y bautizan a 89 personas.

EN SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ DESDE ARRIBA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN; UN ÁNGEL SE APARECE A LOS PASTORES, POR BRUCE MARTIN; FOTOGRAFÍA POR DON L. SEARLE; ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN; JOSÉ SMITH, POR ALVIN GITTINS; LA CURACIÓN DEL COJO EN EL TEMPLO, POR JAMES J. TISSOT.

# Cómo utilizar la revista *Liahona* de diciembre de 2003

## Ideas para la noche de hogar

- “La divinidad de Jesucristo”, página 12: El élder Orson F. Whitney entendió que los apóstoles dormidos de su sueño representaban su propia actuación como misionero. Pida a los miembros de la familia que piensen en lo que pueden hacer a fin de no quedarse “dormidos en su puesto”.

- “Diez cosas que me encantan de ti”, página 10: Lean sobre el regalo que Eric hizo a su familia para la Navidad y después comenten sobre otros regalos que podrían hacerse los integrantes de la familia.

- “Hasta que sobreabunde”, página 18: Comparta uno o dos de los relatos. Testifique de la ley del diezmo y pida a los miembros de la familia que hablen de las bendiciones que hayan recibido por obedecer esta ley.

- “El ser testigos de Dios”, página A15: El élder Henry B. Eyring habla de unos amigos que rechazaron a los misioneros pero que luego le dieron las gracias por ofrecerles algo que para él era tan importante. Pregunte a los miembros de su familia cómo podría serles de ayuda este relato para superar el temor a invitar a sus amigos a aprender más de la Iglesia.

## Temas de este ejemplar

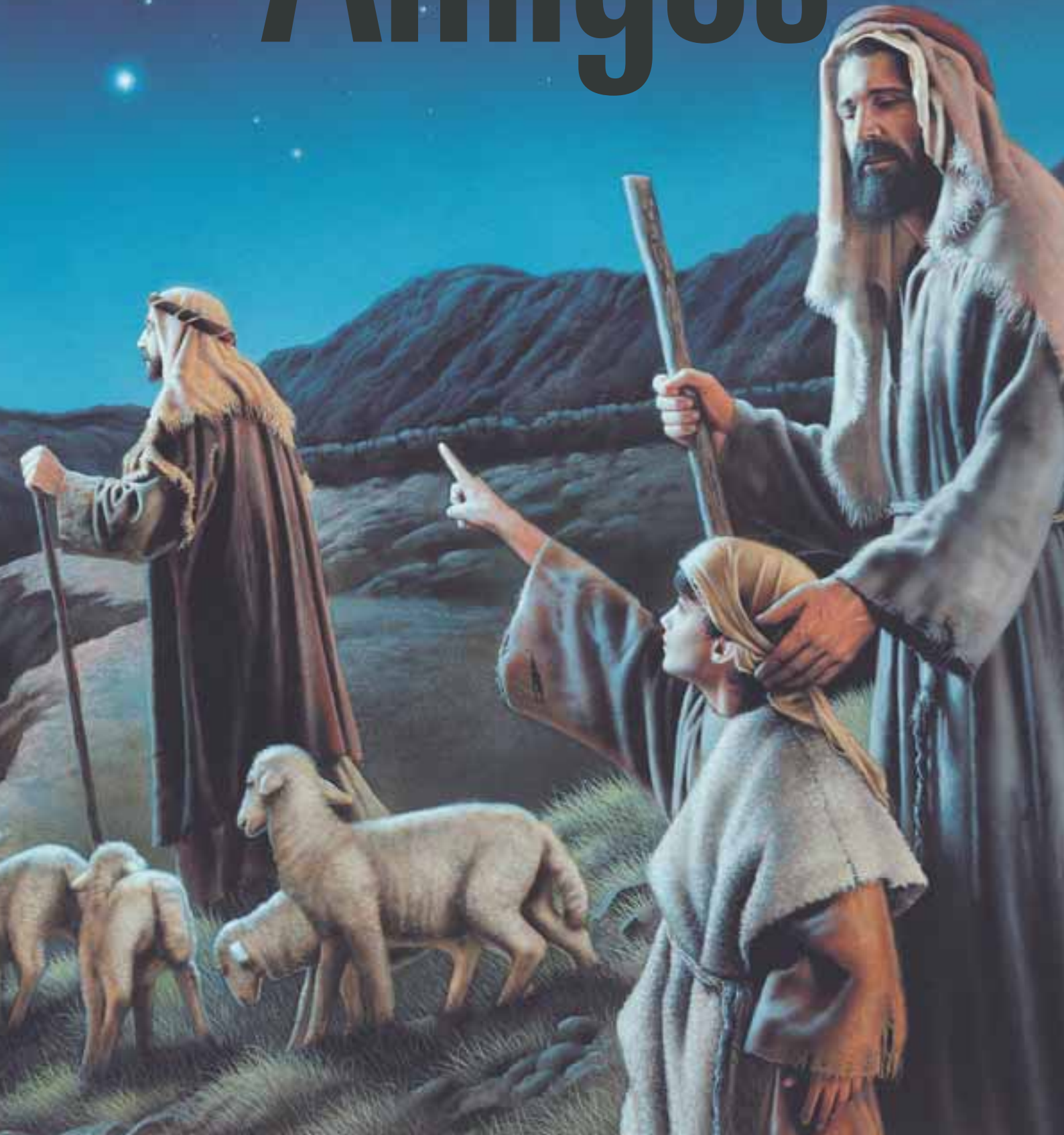
A=Amigos	
Adversidad	29
Amistad	44
Amor	6, 10, 40, 44
Apóstoles	12, A10
Autosuficiencia	25
Bendiciones patriarcales	40
Bendiciones	18, 25
Convenios	A15
Conversión	A6
Curación	40, 44
Diezmo	18, 25
Ejemplo	2
Enseñanza	48
Expiación	12
Historia de la Iglesia	32, 47
Jesucristo	1, 2, 12, 29, 44, 47, A2, A4
José Smith	32
Liderazgo	47, 48
Navidad	1, 2, 6, 10, 26, 40, 44, A2, A4, A8
Noche de hogar	48
Nuevo Testamento	29, A10
Obra misional	12, 40, 44, A10, A15
Paz	1
Pioneros	A6
Prioridades	29
Profetas	2
Relaciones familiares	6, 10, 26
Sacrificio	40, A6
Servicio	6, 40
Templos y la obra del templo	24, A16
Testimonio	12, 26

## Petición de experiencias navideñas

¿Qué va a regalar esta Navidad? Si ha tenido una gran experiencia que se relacione con la época navideña, inos gustaría recibirla para Navidad! ¿Realizó algún servicio en forma anónima? ¿Cómo se acercó más al Salvador? Tenga a bien compartir su experiencia con los lectores de la revista *Liabona*. Envíela a **cur-liahona-imag@ldschurch.org** o a Christmas Experiences, *Liabona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, E.U.A.



# Amigos



# La Luz del mundo



## **Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia para los niños del mundo**

“...¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mateo 2:2). Así hablaron los magos hace mucho tiempo cuando siguieron la luz celestial que los guió al Salvador de la humanidad.

Jesucristo, nacido en circunstancias humildes, crucificado y resucitado, es nuestra fuente de luz para guiarnos en el sendero que debemos seguir. Al acudir a Él, al seguir Su luz y al hacer lo que desea que hagamos, hallaremos paz y felicidad.

Testificamos que Jesucristo es nuestro Redentor y nuestro Amigo. Él es la Luz del mundo. Él vive, y porque vive, nosotros también viviremos eternamente (véase Juan 14:19).

Con amor,  
La Primera Presidencia





SE LLAMARÁ SU NOMBRE ADMIRABLE, POR SIMON DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH.

# ¿Qué es la Navidad?

POR VICKI F. MATSUMORI

**“...y estáis dispuestos a... ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9).**



¿Qué es la Navidad? El presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo que la Navidad son los niños, el recordar, el dar y el cumplimiento de las profecías (véase “¿Qué es la Navidad?”, *Liabona*, diciembre 1998, págs. 2–6).

La Navidad son los niños, la alegría, el ánimo y la esperanza.

La Navidad es recordar. Es un tiempo para recordar y mostrar el amor que Jesús nos pidió que tuviéramos por todas las personas.

La Navidad es dar. A veces damos cosas, otras prestamos servicio. El presidente Monson dijo que damos “a nuestro Señor y Salvador el presente de la gratitud al vivir Sus enseñanzas” (*Liabona*, diciembre de 1998, pág. 6).

La Navidad es también el cumplimiento de las profecías. El ángel declaró: “...os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (Lucas 2:11).

Cuando Jesucristo nació, apareció una nueva estrella, aunque no todos entendieron su significado. Los magos de oriente sí conocían su significado y acudieron a adorar a Jesús. Nosotros podemos ser como ellos y aprender sobre Jesucristo y seguirle.

¿Qué es la Navidad? Es la época en la que celebramos el don que nuestro Padre Celestial nos dio a cada uno: el nacimiento de Su Hijo, Jesucristo. Para dar gracias por ese don, podemos demostrar mediante nuestro ejemplo que siempre lo seguiremos a Él.

## Calendario de Navidad

Retira las páginas 8–9 y pégalas sobre una cartulina ligera. Recorta las estrellas numeradas de la página 5. Cada día de diciembre, lee el pasaje que aparezca en la

estrella que corresponda a esa fecha. Responde a la pregunta o haz la actividad; luego pega la estrella en la escena. Coloca la escena en un lugar donde te recuerde seguir el ejemplo de Jesús.

## Ideas para el Tiempo para compartir

1. *Escriba en hojas de papel frases de la canción “La Iglesia de Jesucristo” (véase Bosquejo de la Presentación por los niños en la reunión sacramental y Tiempo para compartir 2003). Pida a los niños que se pongan de pie alrededor del perímetro del aula y que sostengan sus papeles. Analicen algunos de los principios que se enseñan en la canción, por ejemplo: pertenecer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días significa saber que la Iglesia fue restaurada por José Smith. Canten una canción o un himno sobre la Restauración y repitan el proceso con las demás frases. Pida a los demás niños que se pongan al lado del papel que represente algo que ellos crean con certeza. Canten “La Iglesia de Jesucristo” y pida a los niños que miren en dirección a cada frase a medida que se mencione. Pídeles que canten como si estuvieran compartiendo sus testimonios.*

2. *Ayude a los niños a entender cómo el ser misionero ahora puede ayudar a propagar el Evangelio. Escoja a un niño para ser un miembro misionero y pídale que se ponga en contacto con tanta gente de la Primaria como le sea posible en medio minuto. Para ello se acerca a un niño o a un adulto, y éste se pone de pie. El miembro misionero le estrecha la mano y le dice: “Hola, me llamo \_\_\_\_\_ y soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. ¿Con cuántas personas se puso en contacto el miembro misionero? Repitan la actividad con esta diferencia: en cuanto le estreche la mano a alguien, esa persona se convierte en miembro misionero y empieza a estrechar la mano a otras personas. ¿Y ahora con cuántas personas se pusieron en contacto? Explique que al vivir los principios del Evangelio, somos miembros misioneros. Lean Mateo 7:24–27; Marcos 12:41–44; Lucas 10:25–27; Juan 5:39. Enumeren algunas maneras de ser buenos miembros misioneros. Divídanse en grupos y pida a cada uno que represente lo que pueden hacer ahora para ser buenos misioneros. Canten canciones e himnos sobre la obra misional. ●*

1

**Lucas 1:26-33**

¿Quién le dijo a María que iba a tener un bebé?

10

**Mateo 2:7-10**

¿A dónde envió Herodes a los magos?

16

**Mateo 5:43-44**

Jesucristo enseñó que debemos amar a nuestros enemigos. En tus oraciones personales, pide una bendición para alguien que no haya sido amable contigo.

2

**Mateo 1:18-21**  
¿Por qué María y José llamaron "Jesús" al bebé?

21

**Marcos 10:13-14**

Jesucristo mostró que los niños son muy importantes para Él. Para mostrar tu amor por un hermano, una hermana o uno de tus padres, léele un relato.

3

**Lucas 2:3-6**

¿Por qué fueron María y José a Belén antes de que Jesús naciera?

4

**Lucas 2:7**

¿Por qué puso María a Jesús en un pesebre?

11

**Mateo 2:11**

¿Cómo demostraron los magos que sabían que el niño era el Salvador?

22

**Mateo 22:37-39**

Jesucristo nos enseñó a amar a nuestro prójimo. Habla con tu familia para hacer algo lindo por un vecino.

5

**Lucas 2:8-11**

¿A quién anunció el ángel el nacimiento del Salvador?

17

**Mateo 6:3-4**

Jesucristo enseñó que debemos ayudar a los demás. Haz en secreto un acto de servicio por un miembro de tu familia.

12

**Mateo 2:13-15**  
¿Por qué llevó José a María y a Jesús a Egipto?

23

**Juan 13:34**

Jesucristo nos dijo que debíamos amarnos los unos a los otros. Para demostrar tu amor por tus padres, ayúdales sin que te lo pidan.

6

**Lucas 2:12**

¿Qué se utilizó a modo de cuna para el niño Jesús?

24

**Isaías 9:6**

La celebración del nacimiento de Jesucristo es una época diaria de gozo. Escribe en tu diario los sentimientos que tengas hacia Él.

7

**Lucas 2:13-14**

¿Quién se unió al ángel en alabanzas a Dios?

13

**Mateo 5:6**

Jesucristo enseñó que seremos bendecidos al buscar la rectitud. Dedicar por lo menos 10 minutos a leer las Escrituras o los relatos de las Escrituras.

19

**Mateo 7:12**

Jesucristo nos enseñó a tratar a los demás como deseamos que se nos trate a nosotros. Escríbele una carta a alguien que se encuentre lejos, como un misionero o un abuelo.

8

**Lucas 2:15-17**

¿A dónde fueron los pastores después de que los ángeles se hubieron ido?

18

**Mateo 7:7-8**

Jesucristo nos enseñó que nuestras oraciones serán contestadas. Ofrecete para decir la oración familiar.

14

**Mateo 5:9**

Jesucristo enseñó que debemos ser pacificadores. Para ser un pacificador en tu familia, no discutas con los demás.

20

**Lucas 17:12-19**

Jesucristo alabó al leproso que le dio las gracias. Escribe una nota o haz un dibujo para dar gracias a tu maestra de la Primaria por lo que te ha enseñado.

9

**Mateo 2:1-2**

¿Cómo supieron los magos del nacimiento de Jesús?

15

**Mateo 5:16**

Jesucristo enseñó que debemos ser un buen ejemplo para los demás. Para dar un buen ejemplo, escoge lo correcto.

# Una cama para Nils

POR DIANE L. MANGUM

Basado en un hecho real

*“Y cualquiera que haya dejado casas... o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29).*

Nils oyó un ruidito, luego un crujido y finalmente un gran estruendo. Toda la familia se levantó para descubrir a los dos misioneros enterrados bajo una pila de mantas y tablonés de lo que había sido la cama de Nils. Su cama había sido demasiado pequeña para aquellos dos hombres fornidos que se hallaban en Suecia predicando el Evangelio.

Llegaron poco después de la cena y se habían quedado hasta tan tarde que la mamá del niño había insistido en que se quedaran a pasar la noche, permitiéndoles dormir en la cama de Nils mientras él dormía en el suelo.

Muy triste, Nils observaba su cama rota. Su madre le susurró: “No te preocupes; papá te hará una nueva”.

Pero su padre parecía no tener tiempo. Trabajaba por el día y conversaba con los misioneros por las noches. Decía que el Libro de Mormón explicaba todo lo que no había entendido en la Biblia.

Al poco tiempo, mamá, papá, Peter, Botilla y Bengt se bautizaron en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nils y su hermanita tendrían que esperar hasta que cumplieran los ocho años. Aunque eran felices, todas las demás personas del pueblo parecían estar enojadas con ellos, en especial la abuela y el abuelo. La familia de Nils decidió ir a Estados Unidos, donde podrían estar con otros miembros de la Iglesia.

“Te gustarán los Estados Unidos, Nils”, dijo su madre, “y cuando llegemos, te compraremos una cama nueva”.

El barco que iba a Estados Unidos estaba lleno de miembros de la Iglesia suecos y daneses. Nils durmió en lo alto de dos enormes barriles de agua y tenía miedo de caerse con el movimiento del barco. Casi no podía esperar ver tierra y dormir en una cama que permaneciera firme.

Pero la primera cama de Nils en Estados Unidos *no* permaneció firme. Después de desembarcar, se subieron a un tren y Nils se quedó dormido con el traqueteo de las ruedas. Se bajaron en un lugar llamado Council Bluffs, donde pusieron todo su equipaje en unos carrozcos tirados por bueyes. Nils había pensado que en el barco iba demasiada gente, ¡pero esto era aún peor!

“No hay sitio para colchones ni almohadas”, exclamó el hombre al mando. “¡Suban sólo sus ropas y cobijas!”

“Ni almohada, ni colchón, ni cama”, suspiró Nils.

Su familia compartió el carrozco con una viuda y una pareja de recién casados. Cada noche Nils y su familia dormían en el suelo, y día tras día, anduvieron por el polvoriento camino hasta llegar a Salt Lake City. Una vez allí, compartieron una casa con otra familia.

La primera casa en el valle que fue propiedad de la familia consistía en un pequeño cuarto excavado en un cerro con suelo de tierra. Dormían sobre las cobijas, las que enrollaban durante el día. Cuánto anhelaban tener un hogar más permanente.

Finalmente, papá encontró algunas tierras donde poder vivir, y una vez más empacaron sus pertenencias en un carrozco y se dirigieron a Huntsville, Utah. El valle era verde y lleno de hierba, y las colinas estaban repletas de árboles. Su segunda casa fue una sencilla cabaña con un techo de ramas por donde se filtraba el agua de la lluvia y con colchones hechos de hojas de mazorcas de maíz colocados en el suelo.

¡Por fin, el día de Navidad, se trasladaron a una verdadera casa de troncos con suelo de madera, tejas de madera de pino y camas de verdad! Cuatro años y medio después de partir de Suecia, Nils se metió bajo el cobertor de su nueva cama. Crujía un poco cuando se movía, recordándole la noche en que se rompió su vieja cama. ¡Cuántos cambios! Nils sonrió. Tal vez algún día, cuando sea mayor, también podré ser misionero en Suecia. De ser así, tendré cuidado con las camas pequeñas. ●

*Años más tarde, Nils P. Lofgren volvió a Suecia como misionero.*





# ¿Qué es la Navidad?

La descripción de la actividad y las instrucciones correspondientes se hallan en las páginas A4 y A5.



FOTOGRAFÍA POR RON READ.



4

21

20

19

16

15

14

13

7

6

4

5

# PABLO TERMINA SU MISIÓN



ILUSTRADO POR PAUL MANN.

Cuando Pablo fue al templo de Jerusalén, llevó consigo a varios hombres que no eran judíos. Eso enfureció a los judíos, quienes lo sacaron del templo y lo golpearon.

*Hechos 21:26–32*



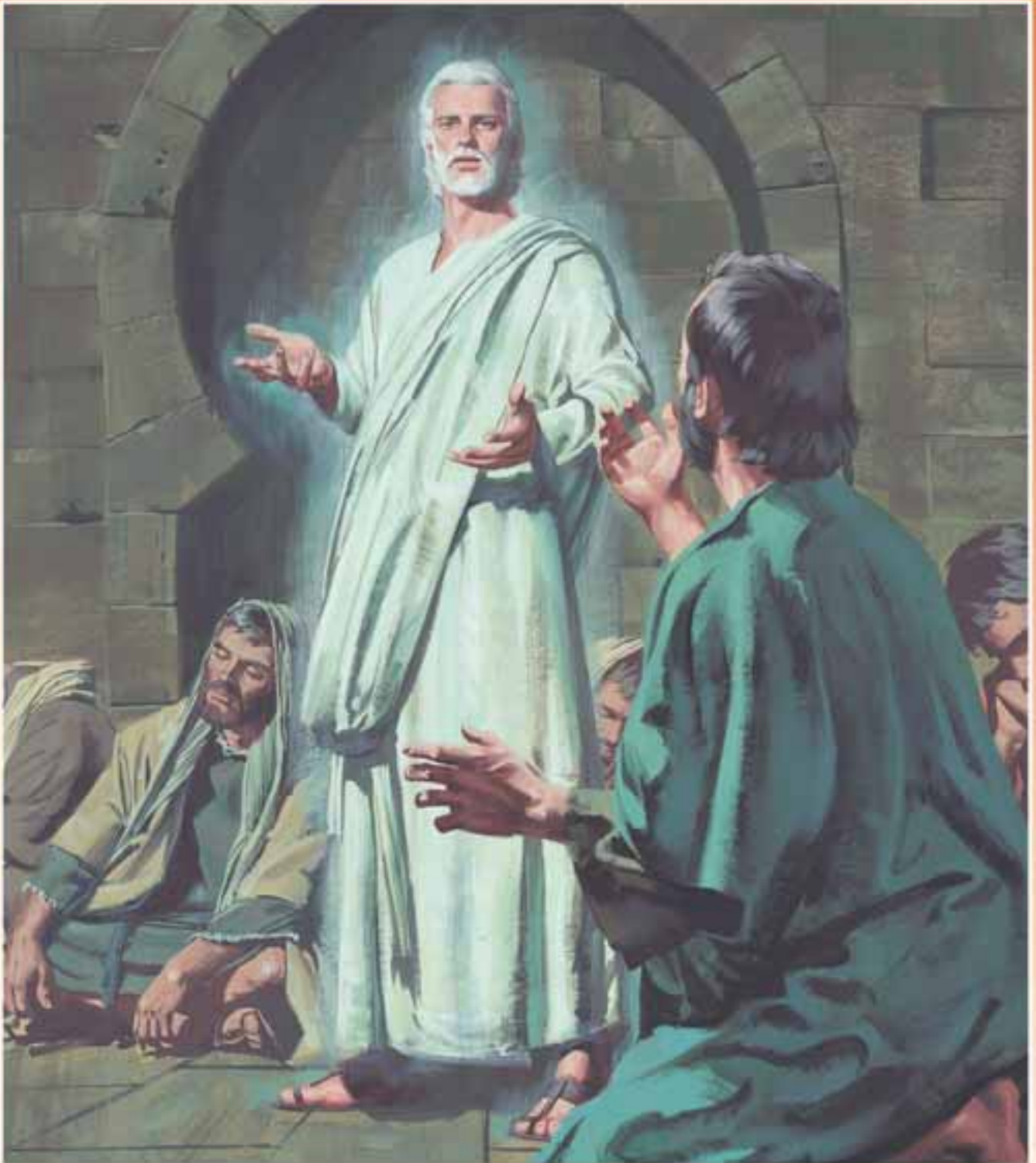
Los soldados romanos apartaron a Pablo de los judíos, pero lo dejaron hablar primero con ellos. Les dijo que era misionero y que predicaba el Evangelio de Jesucristo, que había visto una luz celestial y oído la voz del Salvador.

*Hechos 21:31–40; 22:1–21*



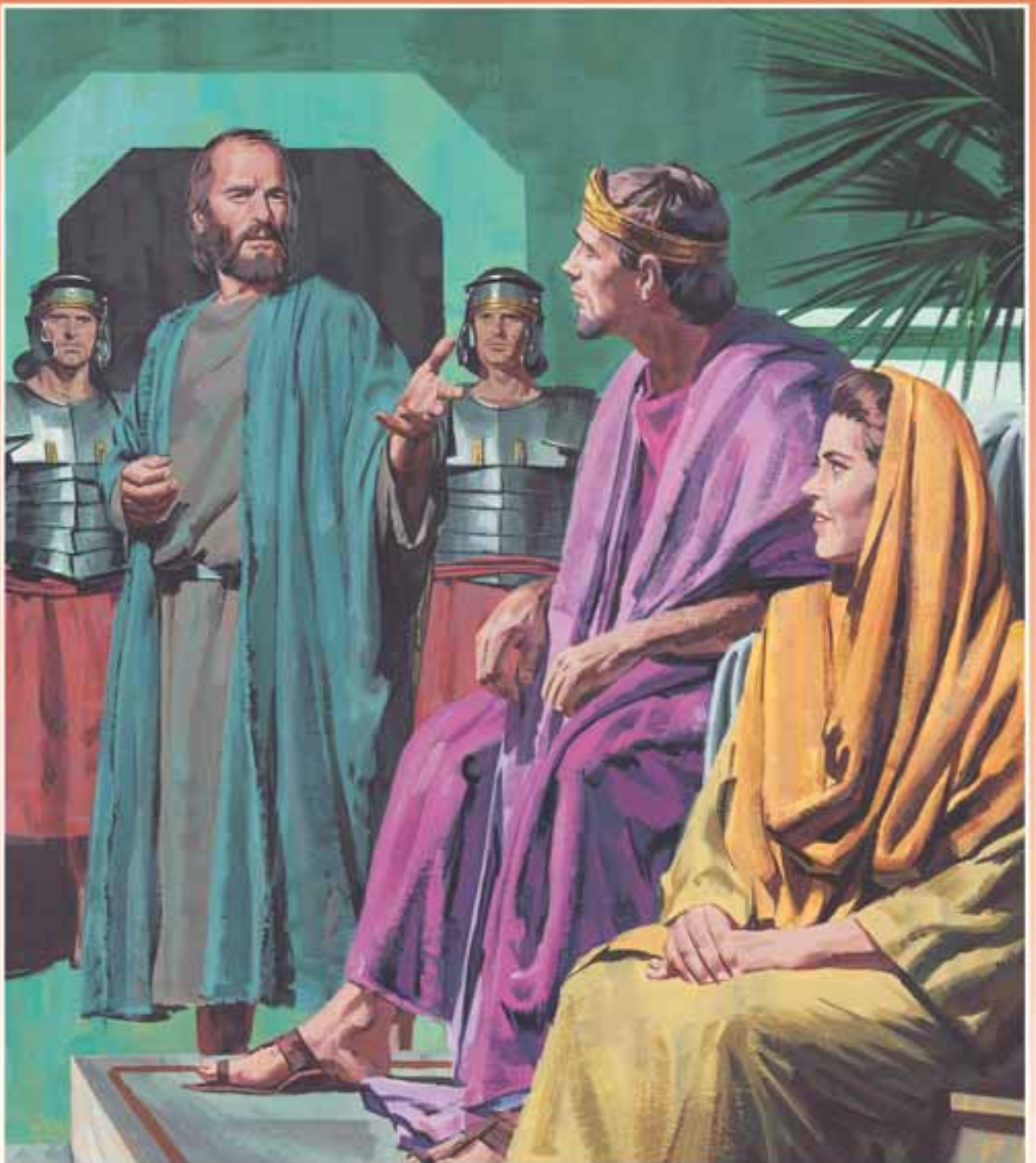
Los judíos no le creyeron, sino que le gritaron y quisieron matarlo, pero los soldados llevaron a Pablo a la cárcel para que pasara allí la noche.

*Hechos 22:22–30; 23:1–10*



Esa noche, el Salvador visitó a Pablo y le dijo que no tuviera miedo. Jesús dijo que Pablo iría a Roma y enseñaría el Evangelio allí.

*Hechos 23:11*



Los judíos querían que los romanos mataran a Pablo, así que los romanos lo presentaron ante su rey, Agripa. Cuando el rey Agripa preguntó a Pablo qué había hecho, éste le dijo que había sido fariseo y que había odiado a los creyentes en Jesús, y que incluso los había encarcelado. Dijo que después vio una luz celestial y que había oído la voz del Salvador, y que desde entonces creía en Jesús.

*Hechos 23:12-35; 25:13-23; 26:1-15*



Pablo dijo al rey Agripa que el Evangelio era verdadero, que Jesús había resucitado y que Él le había dicho a Pablo que enseñara Su Evangelio. Como obedecía a Jesucristo y enseñaba sobre Él, los judíos lo odiaban.

*Hechos 26:16-26*



El rey Agripa dijo que él casi creía en Jesús a causa de las palabras de Pablo. El rey no creía que a Pablo se le debiera dar muerte, por lo que lo envió a Roma.

*Hechos 26:27-32; 27:1-2*



Pablo estuvo encarcelado en Roma durante dos años. Mucha gente iba a verlo y a que les enseñara el Evangelio. Él escribió cartas a los santos de otras tierras; a muchas de esas cartas se les llama epístolas en el Nuevo Testamento.

*Hechos 28:16-31*



Pablo sabía que iba a morir, pero no tenía miedo. Había obedecido los mandamientos de Dios, había enseñado el Evangelio y había cumplido su misión. Sabía que nuestro Padre Celestial lo amaba y que después de que muriera, viviría con Él y con Jesucristo.

*2 Timoteo 4:6-8*



# El ser testigos de Dios

POR EL ÉLDER HENRY B. EYRING  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

**T**odo miembro ha hecho el convenio en las aguas del bautismo de ser un testigo de Dios. Todo miembro ha hecho un convenio de hacer obras bondadosas, tal como lo haría el Salvador.

El poder de ese convenio de amar y de ser testigo debería transformar [o mejorar] lo que los miembros hacen en todo el mundo.

Miles de veces durante el día, gente curiosa de saber algo sobre nuestra vida observa a los miembros de la Iglesia. Dado que estamos bajo un convenio de ser testigos, trataremos de decirles por qué el Evangelio nos ha traído felicidad. Lo que ellos piensen con respecto a lo que les digamos puede que dependa, en gran manera, del grado de interés que piensen que tenemos por ellos y por su bienestar.

Puedo hacer dos promesas a aquellos que ofrecen el Evangelio a los demás. La primera es que, incluso aquellos que lo rechacen algún día nos lo agradecerán. Más de una vez he pedido a los misioneros que visiten a amigos que viven lejos de mí, he



sabido que los misioneros fueron rechazados y más tarde he recibido una carta de mis amigos en la que más o menos decían: “Fue un honor para mí saber que me ofreciste algo que para ti significa tanto”. Mi segunda promesa es que al ofrecer el Evangelio a los demás, éste se arraigará más en el corazón de ustedes mismos.

Cuando lo ofrecemos

a nuestros semejantes, se convierte en el manantial de aguas vivas que brota para vida eterna.

Muchos de nosotros que hemos hecho convenios con Dios enfrentamos problemas especiales, pero cada uno de nosotros comparte también una promesa común. Nuestro Padre Celestial nos conoce y sabe de nuestras circunstancias, incluso lo que enfrentaremos en el futuro. Su amado Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, sufrió y pagó el precio de nuestros pecados y los de toda la gente que hemos conocido y que llegaremos a conocer. ●

*Adaptado de un discurso de la conferencia general de octubre de 1996.*

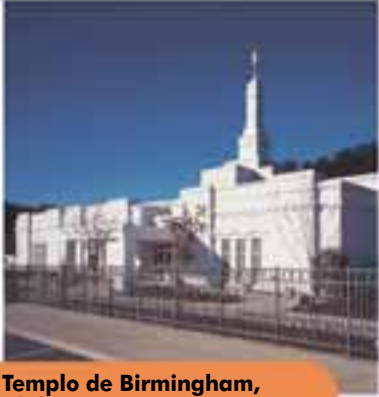


**¿Sabías que cuando el élder Henry B. Eyring era joven, su rama se reunía en un hotel? Luego las reuniones se efectuaban en su casa. Él y sus hermanos eran los únicos miembros de la Iglesia en sus escuelas. Durante ese tiempo aprendió a ser un testigo de Dios y nos enseña a nosotros cómo serlo.**



Durante el año 2003, en cada ejemplar de *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre una cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.

# Tarjetas de los templos



FOTOGRAFÍA POR BANDAL CROW.

## Templo de Birmingham, Alabama

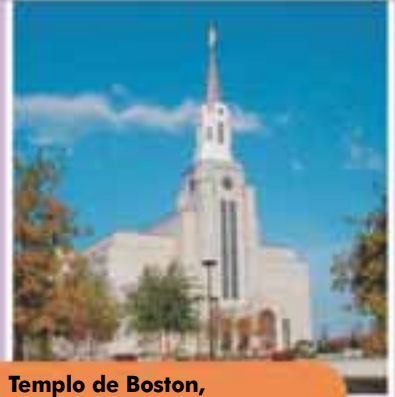
Dedicado el 3 de septiembre de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR DAVID NIN.

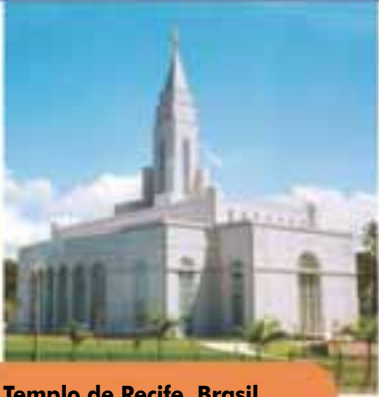
## Templo de Santo Domingo, República Dominicana

Dedicado el 17 de septiembre de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Boston, Massachusetts

Dedicado el 1 de octubre de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Recife, Brasil

Dedicado el 15 de diciembre de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR MARCO ANDRÁS.

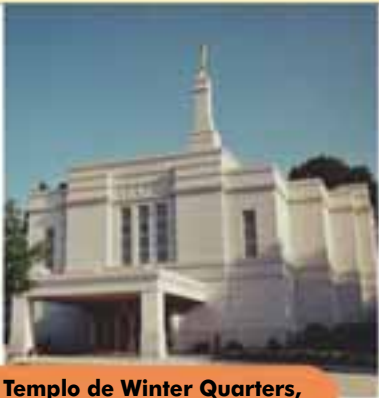
## Templo de Porto Alegre, Brasil

Dedicado el 17 de diciembre de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Montevideo, Uruguay

Dedicado el 18 de marzo de 2001 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR NADINE LARSON.

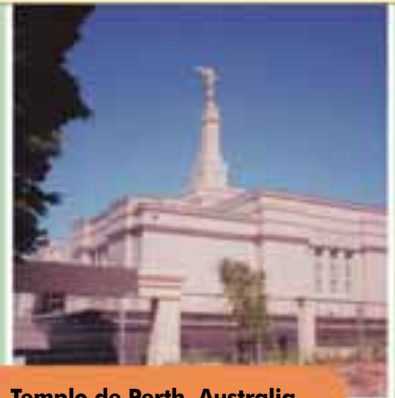
## Templo de Winter Quarters, Nebraska

Dedicado el 22 de abril de 2001 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Guadalajara, México

Dedicado el 29 de abril de 2001 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Perth, Australia

Dedicado el 20 de mayo de 2001 por el presidente Gordon B. Hinckley.



*Construcción del Templo de Kirtland*, por Walter Rane

A finales de 1832 y principios de 1833, el Señor mandó a los santos “[establecer]... una casa de Dios” (D. y C. 88:119). El Señor dijo en junio de 1833: “...es mi voluntad que edifiquéis una casa. Si guardáis mis mandamientos, tendréis poder para construirla” (D. y C. 95:11).



*“Con el nacimiento del Niño en Belén surgió un gran don, un poder más fuerte que las armas, una riqueza más duradera que las monedas del César. Ese niño iba a ser el Rey de reyes, el Señor de señores, el Mesías prometido, Jesucristo, el Hijo de Dios”. Véase “Los regalos de la Navidad”, por el presidente Thomas S. Monson, página 2.*